

1991

La Guerra del Pacifico y su impacto en la literatura

William E. Arrillaga
San Jose State University

Follow this and additional works at: https://scholarworks.sjsu.edu/etd_theses

Recommended Citation

Arrillaga, William E., "La Guerra del Pacifico y su impacto en la literatura" (1991). *Master's Theses*. 181.
DOI: <https://doi.org/10.31979/etd.sy5h-hqsy>
https://scholarworks.sjsu.edu/etd_theses/181

This Thesis is brought to you for free and open access by the Master's Theses and Graduate Research at SJSU ScholarWorks. It has been accepted for inclusion in Master's Theses by an authorized administrator of SJSU ScholarWorks. For more information, please contact scholarworks@sjsu.edu.

INFORMATION TO USERS

This manuscript has been reproduced from the microfilm master. UMI films the text directly from the original or copy submitted. Thus, some thesis and dissertation copies are in typewriter face, while others may be from any type of computer printer.

The quality of this reproduction is dependent upon the quality of the copy submitted. Broken or indistinct print, colored or poor quality illustrations and photographs, print bleedthrough, substandard margins, and improper alignment can adversely affect reproduction.

In the unlikely event that the author did not send UMI a complete manuscript and there are missing pages, these will be noted. Also, if unauthorized copyright material had to be removed, a note will indicate the deletion.

Oversize materials (e.g., maps, drawings, charts) are reproduced by sectioning the original, beginning at the upper left-hand corner and continuing from left to right in equal sections with small overlaps. Each original is also photographed in one exposure and is included in reduced form at the back of the book.

Photographs included in the original manuscript have been reproduced xerographically in this copy. Higher quality 6" x 9" black and white photographic prints are available for any photographs or illustrations appearing in this copy for an additional charge. Contact UMI directly to order.

U·M·I

University Microfilms International
A Bell & Howell Information Company
300 North Zeeb Road, Ann Arbor, MI 48106-1346 USA
313/761-4700 800/521-0600

Order Number 1345788

La guerra del Pacífico y su impacto en la literatura. [Spanish text]

Arrillaga, William Eugene, M.A.

San Jose State University, 1991

U·M·I
300 N. Zeeb Rd.
Ann Arbor, MI 48106

LA GUERRA DEL PACIFICO Y SU IMPACTO EN LA LITERATURA

A Thesis

Presented to

The Faculty of the Department of Foreign Languages

San Jose State University

In Partial Fulfillment

of the Requirements for the Degree

Master of Arts

By

William E. Arrillaga

August, 1991

APPROVED FOR THE DEPARTMENT OF FOREIGN LANGUAGES

Roland Hamilton

Dr. Roland Hamilton

Delia Hufton

Dr. Delia Hufton

José Cerrudo

Dr. José Cerrudo

APPROVED FOR THE UNIVERSITY

M. Lou Lewandowski

ABSTRACT

THE WAR OF THE PACIFIC
AND ITS IMPACT ON LITERATURE

by William E. Arrillaga

This thesis addresses the topic of the War of the Pacific, fought during the years 1879 and 1884. It examines the causes, the major military developments, and the results. Chile is victorious over both Peru and Bolivia. The war is analyzed principally through documents and observations of participating soldiers and government officials.

Research on the subject also reveals that the war had a significant impact on the literature of the three countries, particularly on that of Peru. An analysis of the works of a number of important authors shows a severe criticism of the inefficiency and corruption of the traditional governmental institutions of the country. These critical authors are also compared with several Spanish writers' works after their nation's disastrous defeat in the Spanish-American War of 1898. Thus it is demonstrated that the War of the Pacific, like most wars, affected the intellectual as well as the physical life of the participants.

INDICE

Introducción	1
Capítulo 1: Las causas	4
Capítulo 2: La guerra	15
Las preparaciones para la guerra	15
La guerra naval	17
La guerra terrestre	20
La participación de otros países	29
Negociaciones para la paz	34
Capítulo 3: Después de la guerra	37
Las consecuencias generales	37
El impacto en la literatura	40
El Perú	40
Chile	52
Bolivia	54
Una comparación a la generación de 1898 en España	60
Conclusión	64
Notas	73
Bibliografía.	80

INTRODUCCION

La guerra es un estudio del hombre. Representa algo de lo mejor y de lo peor del ser humano. Al calor de la batalla, éste puede cometer actos heroicos y actos horribles. Pero la guerra no sólo se libra con las armas, sino también con las palabras. Cada participante--soldado, diplomático, ciudadano, funcionario público--refleja con sus palabras la justificación y la gloria de la guerra. Muchas veces, las emociones en vez de la lógica determinan las acciones. Y las consecuencias del uso belicoso de armas y palabras son siempre el daño psicológico junto a los muertos, los heridos y el daño físico. Pero cada país cree en su causa y defiende sus acciones. Por eso, la historia de una guerra refleja distintos puntos de vista basados en emociones subjetivas. El caso específico de la Guerra del Pacífico se puede analizar desde varias perspectivas para mostrar cómo la guerra representa una parte de la naturaleza del hombre que pone en conflicto los valores humanos.

La Guerra del Pacífico tuvo lugar entre 1879 y 1884, aunque las batallas más importantes ya habían terminado para 1882. El Perú y su aliado, Bolivia, lucharon contra Chile. Chile ganó la guerra, pero las consecuencias no dejaron de

sentirse en los tres países. Tanto la victoria como la derrota habrían de ejercer gran influencia no sólo en la vida política de los tres países, sino también en su vida psicológica e intelectual. La guerra dejó profundas huellas emotivas en los tres pueblos vecinos. Los chilenos creían estar justificados en su invasión del Perú y Bolivia. Los peruanos y bolivianos, por su parte, creían que los chilenos eran monstruos salvajes que querían destruir a sus gentes para adueñarse de lo que no les pertenecía. El propósito de esta tesis es describir las causas de la guerra junto con las consecuencias más notables tanto en el campo de batalla cuanto a la hora de firmar la paz. Con ese fin se intentará presentar un análisis objetivo haciendo uso del testimonio proporcionado por participantes e historiadores de los tres países.

Este estudio también se propone determinar cuál fue el impacto que la guerra produjo en la creación literaria de los intelectuales de la época, en particular en la de los peruanos. El desengaño sufrido por éstos llevó a algunos de los más importantes a criticar muchas de las instituciones peruanas. En sus obras denuncian la ineficiencia y la corrupción del gobierno peruano con énfasis en el papel que desempeñaron los militares, la iglesia, la policía, los políticos, los periodistas y la oligarquía. Algunos escritores bolivianos y chilenos también criticaron a sus

respectivos gobiernos y cuestionaron la validez de las instituciones vigentes. Su reacción fue semejante a la que se produjo en España años más tarde tras la derrota en la guerra contra los Estados Unidos. La reacción crítica de los intelectuales hispanoamericanos, semejante a la de los españoles de la famosa "Generación del 98", quedó reflejada en la literatura que produjeron. Así pues, otro propósito de la tesis es describir la reacción intelectual y comparar el efecto de la guerra en la producción literaria de los países participantes.

CAPITULO 1: LAS CAUSAS

Los tres países que participaron en la Guerra del Pacífico comporten la responsabilidad de que se desatara el conflicto. Bolivia, el área central de la discordia, tenía una serie de líderes ineptos que actuaron de manera irresponsable. Sus acciones causaron desavenencias que precipitaron la crisis. Chile siguió una política agresiva de expansión económica y territorial en Bolivia y acabó utilizando su fuerza militar para lograr sus objetivos. El Perú creyó que podía parar la expansión chilena con fuerzas militares inferiores a la vez que permitía que Bolivia tomara decisiones adversas para el Perú.

La causa más específica del conflicto entre los países fue la disputa por la posesión de la riqueza natural de dos provincias: Tarapacá del Perú, y especialmente Antofagasta de Bolivia. Bolivia exigió que la frontera de su provincia fuera el paralelo veinte y seis, pero Chile declaró la frontera el veinte y tres. Antes de 1840, esta situación no había sido un gran problema porque este territorio se consideraba sin valor para la colonización; pero, en lo tocante al ejercicio de autoridad, generalmente se le reconocía la jurisdicción a Chile. Chile reclamó su soberanía en estos distritos, en virtud del título derivado

de las disposiciones promulgadas durante el virreinato español por las autoridades españolas en sus leyes y ordenanzas. Pero en el año 1840, hubo un cambio cuando Europa se dio cuenta del valor del guano como fertilizante y su demanda motivó investigaciones sobre las existencias en la costa occidental de la América del Sur. El gobierno de Chile envió una expedición que descubrió guano en varios puntos del litoral de Atacama, y esto trajo consigo una ley para reglamentar la exportación que fue sancionada por el Congreso chileno el 31 de octubre de 1842. Fue particularmente con respecto al distrito entre los paralelos 29° y 23° sur, que las autoridades chilenas impusieron esta acción. Poco después, en 1843, Bolivia pidió que se reconociera la jurisdicción de Bolivia hasta el paralelo 26° sur, en el punto en que el río Salado desembocaba en el Océano Pacífico.¹ Así, comenzó la disputa definitiva sobre esta área.

La disputa continuó, hasta 1866, con demandas de ambos países. En este año firmaron un tratado que fijaba como frontera entre Bolivia y Chile el paralelo 24° sur, y además disponía que la zona situada entre los paralelos 23° y 25° sur quedaría sujeta a la jurisdicción común de ambos gobiernos para la explotación de los depósitos de guano y de los productos minerales, y que los ingresos recaudados por

concepto de estos productos serían divididos por la mitad. Bolivia convino en que la Bahía de Mejillones era el único puerto por el cual se permitiría el comercio de guano, bajo la condición que Chile nombrara un funcionario para intervenir en cualesquiera asuntos relativos a los intereses chilenos.² Chile consideró este arreglo como una solución definitiva a la vieja controversia, pero el gobierno de Bolivia no quedó satisfecho y todavía temía la codicia chilena por el territorio boliviano. En 1870 la población en esta zona era 85 por ciento chilena, pero los oficiales del gobierno eran bolivianos. Los bolivianos sabían bien desde hacía muchos años las intenciones de Chile, como lo indica la siguiente declaración:

Conocido [sic.] es pues, la ambición del gobierno chileno desde el año 1842, en que mostraron por primera vez, las riquezas que huanos y materias metálicas cobijan en su seno los puertos y Caletas de Bolivia: en este año se cometieron actos agresivos, por parte de sus súbditos, contra el derecho y soberanía de Bolivia, haciendo uso de licencias de cateo ilimitadas concedidas por su Gobierno.³

El Perú, por su parte, sintió gran preocupación por la posible expansión de Chile en Antofagasta, la cual era su frontera meridional. Por eso, el Perú y Bolivia firmaron un

pacto secreto en el año 1873. Los dos países formaron una alianza defensiva contra toda agresión extranjera, prometiendo defenderse en situaciones de peligro inminente.⁴ El Perú esperaba que el pacto asegurara la protección del territorio boliviano. El ministro de Relaciones Exteriores del Perú, el señor Riva Agüero explicó que Bolivia no tendría el poder suficiente para resistir la fuerza militar de Chile y que el gobierno del Perú no podía permanecer indiferente al problema de su vecino y prometió ayudarlo si fuese necesario.⁵

Chile no sabría oficialmente del tratado hasta 1879. Riva Agüero justificó el mantenerlo en secreto:

...Haciendo conocer desde ahora a Chile, la existencia del Tratado, lo único que se conseguiría es que prolongarse sus negociaciones, para aumentar sus armamentos por una parte, y promover, por otra, disturbios políticos en las Repúblicas aliadas, a fin de que la alianza se hiciese ilusoria y los auxilios imposibles...⁶

Pero algunos oficiales chilenos supieron del pacto entre los dos países y el resentimiento entre Chile y Bolivia se hizo, entonces, tan agudo que hubo de nuevo amenazas de guerra. Chile, sin embargo, no quería iniciar hostilidades, debido al hecho que durante algunos años, se habían mantenido inadecuadas sus fuerzas militares y navales. De modo que,

después de una prolongada controversia diplomática, las dificultades se solucionaron mediante un tratado en 1874. Chile acordó renunciar a la zona comprendida entre los paralelos 23° y 25° de latitud sur, y abandonar su demanda de una parte de los impuestos recaudados en conformidad con el Tratado de 1866. Bolivia, por otra parte, convino en que no se aumentarían los derechos de exportación sobre los productos minerales de esta zona, y que las personas, industrias y capitales chilenos, no quedarían sujetos a mayores contribuciones que las existentes en el momento de firmar el tratado.⁷ Este tratado fue firmado por el Ministro de Relaciones Exteriores, el Señor Mariano Baptista. Pero el congreso boliviano no ratificó el tratado, y por eso nunca tuvo validez. Esto preparó el terreno para la ruptura final sobre la cuestión de impuestos.

Bolivia, en su posición aislada, naturalmente trató de preservar la riqueza mineral de la zona como una fuente principal de ingresos para la nación. Así, para los bolivianos no fue sorprendente que la Asamblea Nacional declarara el 14 de febrero de 1878 un impuesto de diez centavos por quintal de salitre exportado.⁸

Chile reaccionó inmediatamente contra este impuesto. Su Ministro de Relaciones Exteriores, Alejandro Fierro, dijo

que era una transgresión del pacto de 1874 y que mostraba las intenciones negativas de Bolivia por haber declarado nulo este pacto.⁹

Pero el gobierno de Bolivia tenía otro punto de vista, el cual fue expuesto por su Ministro de Hacienda e Industria, Serapio Reyes Ortiz. El Ministro declaró que este territorio era boliviano y que la Asamblea tenía el derecho a modificar los impuestos, a pesar de las protestas de la Compañía de Antofagasta y del gobierno chileno.¹⁰

Las relaciones entre los dos países empeoraron no obstante algunos esfuerzos diplomáticos. En diciembre de 1878, se le exigió al director de la compañía pagar los impuestos acumulados desde febrero. El director se negó a pagarlos, y el gobierno boliviano mandó que la propiedad de la compañía (chilena e inglesa) se vendiera para satisfacer la deuda.¹¹

Mientras tanto, el Perú estaba en una posición comprometida entre los dos países y quería resolver pacíficamente la disputa. Su Ministro de Relaciones Exteriores, ahora el señor Yrigoyen, describió la situación como lamentable y a punto de empeorar. Dijo que el Perú no podría permanecer indiferente ante una amenaza a la buena armonía y la paz entre los países del continente de la América del Sur, especialmente entre sus vecinos Bolivia y Chile. Advirtió que el Perú tendría que defender a Bolivia

pero que todavía esperaba hallar una solución pacífica al conflicto.¹²

Pero esta solución no era factible. La situación llegó a su punto culminante cuando las tropas chilenas arribaron en Antofagasta el 14 de febrero y ocuparon el área de la costa entre los paralelos 23° y 24° (mitad de la provincia boliviana). Un soldado boliviano describió esta ocupación como una agresión "sin ninguna forma de derecho y sin previa declaratoria de guerra". Describió la fuerza chilena que ocupó los puertos de Antofagasta, Mejillones, y el Asiento mineral de Caracoles como una ola invasora de 12 mil soldados.¹³

Mientras se aproximaba el estado de guerra, es interesante observar un análisis más o menos objetivo de otro país, Gran Bretaña. El Ministro de este país, describió primero la disputa sobre el impuesto y la siguiente ocupación de las tropas chilenas, y concluyó diciendo:

This hostile occupation of Bolivian territory may have very serious consequences: both parties, while professing their desire of submitting the case to arbitration, have committed acts of violence and have rendered an appeal to arbitration very difficult....I do not myself

imagine that this will prove a case for arbitration, as both parties have an intense dislike of each other, and both have for some time been preparing for a rupture. The general feeling in Peru is in favor of Bolivia.¹⁴

¿Qué pasó después? Todavía, hubo intentos diplomáticos para evitar la guerra. El gobierno peruano envió a un ministro especial, un señor Lavalle, a Chile con instrucciones para arreglar una solución pacífica. Estas instrucciones incluían la condición esencial que las fuerzas chilenas tenían que retirarse del litoral boliviano. Después, según sus instrucciones, el Perú ayudaría a encontrar un arreglo equitativo entre Chile y Bolivia.¹⁵

Pero es interesante notar que, según un historiador chileno, Don Gonzalo Bulnes, el propósito verdadero de la misión Lavalle era ganar tiempo para preparar los barcos peruanos, comprar otros, y formar una alianza con la Argentina. Cuando el gobierno peruano envió a Lavalle, ya había tomado una decisión respecto a la guerra. Sabía bien que la evacuación de Antofagasta era una demanda que Chile no podía aceptar. Había en Antofagasta y Caracoles una población de cinco a seis mil mineros chilenos que querían echar a las autoridades bolivianas de esta región.¹⁶

De todos modos, el Ministro Lavalle propuso a Chile las condiciones que habían de observarse para evitar la guerra.

Pidió que Chile desocupara el litoral boliviano, y que un árbitro determinase justamente el control y la ocupación de este territorio.¹⁷

Chile se negó a aceptar estas condiciones, acusando a los dos países de prepararse para la guerra, aunque Chile ya había usado la fuerza militar. El ministro chileno en el Perú observó que el ejército peruano había aumentado considerablemente, seguía creciendo y que el número de tropas se elevaba a un nivel mucho más alto del requerido durante un estado de paz. Describió la preparación naval de aumentar sus dotaciones, reforzar su armamento, y embarcar municiones y víveres. También, observó que la escuadra nacional se preparaba y aglomeraba a gente para su servicio, acopiaba materiales, ejercitaba diligentemente su artillería. Todo esto, según el ministro, era preparación para sostener combate.¹⁸

Mientras las acusaciones y las defensas de posiciones continuaban, el ministro se esforzaba por conseguir la deseada alianza entre Perú y la Argentina. Este país había tenido disputas sobre su frontera con Chile en la década de 1870. Estas disputas eran tan fuertes que parecía inevitable la guerra entre Chile y la Argentina. Por eso, la Argentina quería una alianza con el Perú. Había personas bastante influyentes (en la Argentina) que querían esta alianza, pero no lograron su objetivo. Ciertos otros

individuos influyentes creían que sería mejor que la Argentina negociara un acuerdo pacífico sobre la frontera. Otros se oponían a la guerra porque temían que interrumpiera el progreso económico del país. Y otros estaban seguros de que después de la guerra Chile estaría tan débil que la Argentina podría imponer fácilmente un acuerdo favorable para ella en la cuestión de la frontera. Además, en 1879, la Argentina y Chile habían comenzado a resolver las disputas más serias al respecto y el gobierno de la Argentina no deseaba hacer un pacto militar con el Perú que pusiera en peligro su resolución. Por eso, el Perú no logró obtener la alianza¹⁹

En las pocas semanas que quedaban para que se declarara la guerra, hubo más acusaciones y más defensas de posiciones, pero a fines de marzo, un oficial peruano dijo que su país probablemente declarararía la guerra. Explicó que la ocupación chilena causaba problemas graves y concluyó:

....Porque es indudable que, así como si Chile no acepta nuestra mediación y no cede a nuestras amistosas instancias, el Perú tomará parte en la lucha, en defensa de sus derechos amenazados, así también podrá verse aquel país en la necesidad de entrar en el campo de la avenencia y del arreglo, en cualquiera circunstancia, si ve que hay tres

Repúblicas unidas, que ejercen poderosa
influencia.²⁰

Al fin y al cabo, Bolivia declaró guerra contra Chile en marzo; el Perú no repudió su pacto con Bolivia, y declaró guerra contra Chile el 4 de abril; al día siguiente, Chile declaró guerra contra el Perú.²¹ Así, comenzó la Guerra del Pacífico.

CAPITULO 2: LA GUERRA

LAS PREPARACIONES PARA LA GUERRA

Cuando se analiza el estado de estos países para ponerse en pie de guerra en 1879, no es difícil determinar los resultados. Primero, el Perú no estaba preparado para la guerra. El gobierno intentó encontrar una solución pacífica, pero, al fin, no podía permitir que Antofagasta llegara a ser territorio chileno. El ejército peruano solo tenía aproximadamente 4500 soldados; cinco batallones de infantería de 500 oficiales y soldados cada uno, tres regimientos de artillería (100 oficiales y soldados), dos brigadas de caballería (980 oficiales y soldados), y 5400 policías. El ejército tenía armas inferiores y problemas de diferencias culturales y lingüísticas entre los soldados indios y no-indios. Bolivia tenía problemas similares, y aun más serios: el gobierno solamente poseía 1500 rifles y el resto del ejército tenía mosquetes antiguos.

Por otra parte, Chile estaba bastante preparado para la guerra. El ejército chileno tenía 2500 soldados de infantería, 800 de artillería, y 700 de caballería. Además, tenía 25,000 guardias civiles, un total de 55,000 en el momento de la declaración de guerra. Más importante, Chile

era una nación de mestizos unidos por la raza y la cultura. Su nacionalismo era mucho más fuerte que el del Perú y de Bolivia. La caballería era muy profesional y fuerte después de muchos años de luchar contra los araucanos. Estaban armados con sables y buenos rifles Winchester. La artillería tenía buenos cañones de Europa; los más grandes podían tirar 4000 metros, mucho mejor que cualquier cañón boliviano o peruano. Chile también tenía la ventaja de tener un gobierno más estable. Por todo eso, la perspectiva para una guerra territorial era mucho mejor para los chilenos.

Además, la marina chilena era más poderosa. El control del mar determinaría el éxito de los ejércitos. Chile había aumentado su marina durante los últimos seis años. Tenía dos cruceros modernos de hierro, el Almirante Cochrane y el Blanco Encalada, construidos en Inglaterra. Eran bastante superiores a todos los barcos de la marina peruana. También poseía otros seis barcos de guerra (más pequeños), y diez transportes de vapor. Los oficiales de la marina y los marineros chilenos tenían mejor preparación y experiencia. En cambio, los marineros peruanos tenían muy poca experiencia en el mar y Bolivia no tenía marina. El Perú tenía dos naves de hierro, el Huascar y la Independencia, que eran más pequeñas y tenían menos armadura que los cruceros chilenos. También, había otros dos barcos pequeños

de guerra. Así, pues tal como ocurría con los ejércitos de tierra, Chile estaba mejor preparado para una guerra marítima.²²

LA GUERRA NAVAL

Con tal situación al principio de la guerra, no es una gran sorpresa que el resultado fuera un desastre para el Perú. Hubo dos batallas importantes en 1879 y después Chile controló el mar durante toda la guerra. La primera tuvo lugar en la Bahía de Iquique en mayo. Las dos naves peruanas de hierro, el Huascar y la Independencia, trataron de romper un bloqueo de las naves chilenas, la Esmeralda y la Covadonga. Después de algunas maniobras, la batalla comenzó. El comandante peruano, Miguel Grau, describió la acción de su barco el Huascar:

En dos ocasiones se defendió presentando la aleta en una y la proa en la otra, de manera que el golpe del espolón no le hizo mayor efecto en una ni en otra, y el combate tenía lugar entonces con tiros de fusilería y ametralladoras, estando los buques en contacto.

Finalmente, dispuestos los dos cañones de la torre para dispararlos lo más cerca posible del buque enemigo y embistiendo por la tercera vez a

toda fuerza con el espolón, el disparo de los primeros y el golpe de este último, dado en el centro de su cortado, sumerjieron casi inmediatamente la "Esmeralda" entre las doce horas diez minutos pasado meridiano.

El combate había terminado después de tres horas cuarenta minutos de una tenaz resistencia.²³ Sin embargo, la Independencia no sufrió un destino similar. En la batalla chocó con una roca y fue perdida.²⁴

Así, esta batalla fue muy costosa para el Perú porque sólo le quedó un barco importante. No obstante este barco causó bastantes problemas para Chile durante los próximos seis meses. El almirante Grau, el gran héroe naval peruano, con el Huascar bombardeó puertos chilenos, acosó las líneas enemigas de suministro y capturó un transporte de tropas. Podía escaparse de los barcos chilenos que siempre estaban persiguiéndolo. En junio regresó a Callao para recoger municiones y víveres y reparar sus barcos. El 6 de julio, después de despedirse de su familia, que nunca vería otra vez, volvió al mar. Cuatro días más tarde, sorprendió los barcos chilenos del bloqueo en Iquique, capturó uno de ellos, y escapó cuando el enemigo llegó con más navíos de guerra. Capturó una fragata en Antofagasta y dañó mucho los puertos de Chanara a Caldera. Capturó el barco de transporte Rimac y otra vez bombardeó Antofagasta,

reduciendo al silencio sus baterías de artillería. Después atacó los puertos de Huasco, Coquimbo y Tongoy.²⁵

Pero en octubre, fue atrapado por los cruceros formidables, el Cochrane y el Blanco Encalada, y otros cinco barcos chilenos. El comandante chileno describió los últimos momentos de la batalla:

....Hubo un instante en que dejó de verse izada la bandera del "Huascar", y se creyó concluido el combate. Pero la bandera peruana volvió a levantarse en la nave enemiga y la lucha continuó....

....En estos momentos, el "Huascar", bajo una lluvia de proyectiles de nuestros blindados, se vio obligado a rendirse....

....Momentos después volvía ese bote a bordo trayendo la triste noticia de que el comandante Grau había muerto, arrebatado por un proyectil. Su cadáver había desaparecido. Poco después de esa muerte sucumbieron también dos jefes más que lo habían reemplazado.

La muerte del contra-almirante peruano don Miguel Grau ha sido señor Comandante General, muy sentida en esta escuadra, cuyos jefes y oficiales hacían justicia al patriotismo y al valor de aquel notable marino.²⁶

Después de matar al almirante Grau, los chilenos capturaron su barco y, más tarde, lo usaron contra el Perú. Esta batalla dio control completo del mar a Chile.²⁷

LA GUERRA TERRESTRE

Con su control del mar, Chile comenzó operaciones ofensivas contra Tarapacá, Arica, y Tacna. Normalmente la fuerza defensiva tiene la ventaja de luchar desde sitios fortificados de su propia selección. Pero a los puestos avanzados peruanos les faltó transporte a otras partes del país para obtener provisiones. El bloqueo chileno impidió el suministro de víveres, municiones, etc. Hubo resistencia dura y victorias de las tropas bolivianas y peruanas, pero finalmente los chilenos ganaron.

Una de las primeras batallas significativas tuvo lugar en Pisagua. La descripción del comandante peruano, el general Buendía, era bastante detallada. Explicó que sus fuerzas no pudieron ganar contra los números superiores, las ametralladoras, y la fusilería de los chilenos. Por fin, después de 7 horas de resistencia (900 contra 4000), los aliados bolivianos y peruanos tuvieron que retirarse.²⁸ El general Buendía concluyó su descripción, como un buen soldado, citando el heroísmo y llamando al patriotismo:

....La ocupación de Pisagua por fuerzas enemigas ha infundido en el corazón de los soldados el deseo de la reparación y la venganza. Las fuerzas aliadas sólo aspiran a nuevos combates, donde puedan brillar una vez más su decidido entusiasmo y su abnegado heroísmo.²⁹

Su aliado boliviano reforzó este espíritu al describir la misma batalla:

Hoy, señor general, la justicia forma causa común con la venganza, y una y otra quedaron satisfechas a favor del heroísmo de los ejércitos aliados, que lo ha acreditado una vez más en el combate de Pisagua.³⁰

Por su parte, el comandante chileno reflejó casi lo mismo en su descripción de Pisagua:

....Este magnífico espíritu de la tropa no ha desmayado un momento, y hoy espera con ansia el día en que pueda dar mayores glorias a su país.

Termino, señor Ministro, felicitando al Gobierno y a la Nación, por un hecho de armas que viene a agregarse a los muy gloriosos y difíciles que en diversas ocasiones han llevado a cabo los ejércitos chilenos, y que han revelado de cuánto es capaz el soldado chileno cuando se trata del honor de su patria.³¹

Estas reflexiones de los participantes nos muestran cómo piensa esta gente---en la victoria o en la derrota.

Pero, a veces, este patriotismo no era bastante para eliminar otros problemas de la guerra. Un problema particular que tenían Bolivia y el Perú era la cooperación de sus tropas. Los oficiales peruanos criticaron la conducta de las divisiones bolivianas. Dijeron que había bolivianos que solamente hicieron surgir sus aspiraciones personales. Estas ambiciones habían causado desastres en el campo de batalla y habían oscurecido el valor y el patriotismo de muchos soldados. También estos oficiales ambiciosos habían traído el descrédito a su propia patria.³²

A pesar de esto y otros problemas, los peruanos tuvieron algún éxito. Una de las pocas victorias peruanas fue la batalla de Tarapacá. Los peruanos fueron atacados, se defendieron, ganaron una victoria completa, y continuaron su marcha de Arica a Tarapacá. Después de luchar ferozmente, 1220 murieron o fueron heridos (687 chilenos).³³ El comandante peruano describió orgullosamente la victoria. Señaló que tenía 3000 hombres contra 5000, y que no tenía caballería ni artillería. También con pocas municiones, tuvieron que recoger los rifles y las cápsulas de los enemigos muertos y heridos para continuar la lucha. Pero, finalmente pudieron ganar y continuar su marcha a Tarapacá.³⁴

Pero, según el comandante chileno, esta marcha significó una derrota para los peruanos. La describió como "una deserción completa" y que la batalla mostró "el valor a toda prueba del soldado chileno cuando combate por el honor y la defensa de su querida patria".³⁵

En cierto sentido, el chileno tenía razón. Sus enemigos continuaron en la marcha y no mantuvieron posición del campo de la batalla. Esta tendencia siguió durante 1880 y los chilenos continuaron ganando más victorias y ocupando más territorio. En mayo de este año, Arica fue conquistada por los chilenos. La versión peruana describió los últimos momentos:

Palmo a palmo, y con empeñoso afán, fueron defendidas nuestras posiciones hasta el Morro, donde nos encerró y nos redujo a unos cuantos el dominante y nutrido fuego del enemigo de más de una hora....³⁶

Es interesante notar que en su conclusión, el comandante dio justificación religiosa tanto como patriótica a la guerra:

Quieran Dios y la patria aceptar el sacrificio de tantas víctimas, de tantos patriotas de corazón, como un holocausto ofrecido en aras del honor nacional para la salvación del país, y plugiera a la Divina Providencia, por tanta sangre generosa vertida, que nuestro Gobierno sea siempre

bien inspirado y retemplado el valor, la fe y el entusiasmo en nuestro pueblo que una vez por todos, debe mostrarse unido y viril hasta ver realizados sus nobles propósitos.³⁷

Pero, a despecho de su creencia en el propósito valeroso del Perú, Chile, con esta victoria, para julio de 1880 controlaba los tres departamentos peruanos de la costa y la provincia boliviana de Antofagasta.

Además de sus derrotas en la guerra, Bolivia y el Perú tuvieron problemas graves en sus gobiernos. El presidente Prado del Perú dejó el poder ejecutivo a su vice-presidente y huyó a Europa. Poco después, hubo una revolución y Nicolás de Piérola (que había criticado a Prado) fue designado jefe del gobierno. Casi al mismo tiempo, Daza, el dictador boliviano, fue reemplazado. Al dejar de enviar ayuda a una fuerza asediada del Perú en el pueblo de Pisagua, fue acusado de cobardía y sus enemigos bolivianos tomaron el poder gubernamental. También, él huyó a Europa.

Continuaron los problemas de Bolivia y el Perú en el campo de batalla. Chile había conquistado el territorio de riqueza natural pero el Perú rehusó pedir la paz. Así, para extender la guerra y poner más presión contra el Perú, se propuso una nueva expedición. Esta expedición era la idea del capitán chileno, Lynch. Hizo su primera propuesta en junio de 1880 con objeto de (1) distraer las fuerzas

concentradas en Lima, (2) imponer contribuciones de guerra a los peruanos para mantener el ejército chileno, (3) producir pánico de la guerra a la gente peruana, (4) mantener la moral chilena, (5) y causar que los peruanos rechazaran su gobierno y que lo reemplazaran.³⁸

El gobierno chileno aprobó la propuesta y le mandó instrucciones. Una parte de estas instrucciones le autorizó actividades brutales y muy destructivas. Básicamente, con esta autorización, él podía apoderarse de todo lo que ayudara a su ejército y podía destruir todo lo que ayudara al ejército peruano. Esto es lo que se llama "la guerra total".³⁹

Por estas instrucciones, Lynch lanzó su expedición en septiembre con una fuerza de 3000 hombres. Saquearon varios valles del norte cerca de la costa. Sus actividades todavía son consideradas brutales y excesivas por muchos peruanos. De todos modos, los peruanos perdieron mucho en dinero, maquinaria agrícola, comida, edificios, animales, carriles, y otro equipo. Un historiador peruano, el padre Vargas Ugarte describió la Expedición de Lynch:

Sea lo que fuere, lo cierto es que estas expediciones no tuvieron otro objeto que el saquear poblaciones indefensas, destruyendo cuanto había de algún valor, sin otro fin que el hacer daño, imponer cupos a las poblaciones que no

ofrecían resistencia alguna, y, en resumen, llegar a cabo una guerra vandálica, impropia de naciones civilizadas y de la cual no se hallan ejemplos en la edad moderna. Chile es el país que vino a constituir una excepción y escribió en sus anales una página de latrocinio y de asolamiento que la historia no podrá olvidar.⁴⁰

Por su parte, el capitán Lynch justificó sus actividades como buenas y acertadas en su propósito:

No estimaría completo esta parte de las operaciones que U.S. tuvo a bien confiar a mi dirección, si no expresara el sentimiento con que han visto mis fuerzas, por la propia dignidad de un país americano, que una pequeña división de 2,000 chilenos, dando el más brillante ejemplo de moralidad y de disciplina, haya recorrido 20 y tantas poblaciones, no pocas de un considerable número de habitantes y atravesado cinco departamentos, tal vez los más ricos, industriales y poblados del Perú, sin que en parte alguna se opusiera resistencia alguna, después de más de un año de guerra encarnizada.⁴¹

De todos modos, la fuerza de Lynch sólo fortaleció la determinación peruana de continuar la lucha.

Esta determinación fue un factor en el fracasado intento de la paz por los Estados Unidos en octubre de 1880. Otro factor eran las demandas excesivas de los chilenos. Incluyeron la cesión de gran parte de la provincia de Tarapacá; el pago a Chile de 20.000.000 de pesos (4.000.000 al contado), devolución de las propiedades chilenas que habían sido despojadas, devolución del transporte Riman, abrogación del tratado secreto entre el Perú y Bolivia en 1873, retención por Chile de los territorios de Moquegua, Tacna, y Arica, y una obligación del Perú de no poner artillería en el puerto de Arica.⁴² Bolivia y el Perú no aceptarían estas demandas y el intento de la paz fracasó.

Poco después, Chile decidió atacar Lima, la capital del Perú. Al saber del intento chileno, el presidente Piérola mandó las preparaciones de las defensas de su capital en los suburbios de San Juan y Miraflores. Allí, los chilenos aplastaron a los peruanos, muchos de los cuales eran voluntarios civiles que tenían líderes ineptos. Después de dos batallas sangrientas en enero de 1881, Lima se rindió. Para Chile, el total de combatientes fue poco más de 23.000 hombres, de los cuales 1.299 murieron y salieron heridos. Los peruanos perdieron mucho más: aproximadamente 6000 muertos y 3000 heridos.⁴³ Aun algunos soldados chilenos dijeron malas cosas sobre la conquista de Lima, como el teniente Walker Martínez, quien al morir decía que cuando

cayó herido en el campo de batalla creía que "se había eclipsado la estrella de Chile". Para él:

....el cuadro desgarrador y terrible de la derrota; de la entrada a Lima de toda esta multitud armada y sin freno para contenerla; de la ciudad obscura y entregada a la tristeza que reemplazó a la alegría producida por halagueñas noticias, y el dolor y la consternación de todos aquellos que aman a la patria y que días antes auguraban la victoria midiendo del entusiasmo y de los sacrificios.⁴⁴

Los vencedores enviaron muchos libros, manuscritos, y objetos de arte valiosos a Santiago de Chile. También destruyeron muchos árboles, estatuas, y fuentes.

Según una descripción de un diplomático inglés, los chilenos fueron muy crueles en su victoria. Describió la matanza de todos los soldados peruanos que cayeron heridos en el campo de batalla. Sólo se les permitió vivir a los oficiales peruanos.⁴⁵

Pero el general Baquedano de Chile, al concluir la conquista de Lima, tenía una perspectiva positiva de todo el esfuerzo chileno en la guerra:

....La marina nacional, que abrió la serie de nuestros triunfos con hazañas inmortales que nos dieron la tranquila posesión del Pacífico, ha

seguido ayudando al ejército de tierra en los desembarques y, cuando ha sido posible, en las batallas, con un entusiasmo y valor digno de todo elogio. En esa comunidad de esfuerzos y de sacrificios se han robustecido los lazos de la antigua unión de los marinos y de los soldados de Chile, y esta confraternidad será en adelante, como ha sido en esta compañía, garantía de éxito en la defensa de la honra nacional.⁴⁶

La guerra continuaría durante el resto de 1881 y por 1882, pero el control militar quedaría en Chile.

LA PARTICIPACION DE OTROS PAISES

Otros países desempeñaron papeles menores durante la guerra. Argentina, Colombia, Ecuador, y los Estados Unidos llegaron a involucrarse en la guerra de distintas maneras. Aunque una alianza peruana-argentina había fracasado, Argentina creó un problema significativo para Chile. Su gobierno se aprovechó de la preocupación chilena por la guerra para hacer cosas que creía que Chile no contendría, como la ocupación del territorio exigido por Chile en Patagonia. En general, la diplomacia de Argentina fue hostil a Chile durante la guerra y esto tuvo consecuencias negativas. Una de ellas fue mantener viva la resistencia

del Perú y Bolivia después de muchas derrotas militares. Estos países creían que Argentina finalmente los ayudaría con más que palabras.⁴⁷

Chile intentó contrarrestar esta influencia negativa de los argentinos ganando la ayuda de Colombia y Ecuador. Los ecuatorianos tenían sentimientos anti-peruanos debido a las provincias perdidas de Jaen y Maynas, las cuales el Perú no había devuelto. Además, Ecuador tenía amistad con Chile, basada en los esfuerzos pasados de Chile para mantener la independencia de Ecuador. Con estos sentimientos ecuatorianos, Chile esperaba que Ecuador entrara en la guerra como su aliado. Mandó al diplomático experto Joaquín Godoy para tratar de lograr esto. Propuso que Ecuador mandara tropas para recuperar el territorio exigido por el Ecuador, pero ocupado por el Perú. Prometió que si esta acción causaba guerra con el Perú, Chile le ayudaría Ecuador como aliado. Pero Godoy no tuvo éxito en su misión y Ecuador no entró en la guerra. El dictador del Ecuador no quería arriesgar su poder comprometiendo al país por la causa chilena, aun con la promesa de ganar territorio. El únicamente le prometió a Godoy no ayudar al Perú, y éste abandonó su misión.⁴⁸

Colombia fue otro país del que Chile esperaba cooperación durante la guerra. Había un ferrocarril en Panamá (territorio colombiano en esa época) que era

utilizado por Bolivia y el Perú para recibir armas. Chile quería parar los envíos y protestó oficialmente que esta acción violaba un tratado existente de comercio entre Chile y Colombia y violaba los principios de conducta neutral bajo el derecho internacional. Pero Colombia respondió que no tenía responsabilidad para determinar el origen, la clasificación, y el destino de las mercancías que usaban el ferrocarril. Colombia intentó terminar la Guerra del Pacífico por mediación, ya que el gobierno estaba envuelto en disputas con Ecuador y Brasil, y no quería que Chile ganara más territorio del Perú ni de Bolivia. Colombia deseaba terminar la guerra rápidamente para impedir esta posible ganancia, disminuir el peligro de una alianza entre Chile, el Ecuador y Brasil, y salirse de la disputa del ferrocarril istmico de Panamá.

Este ferrocarril era muy importante para el Perú. Con la superioridad naval de Chile, el Perú tenía que depender casi enteramente de este medio de transporte para sus municiones y armas. Desde la ciudad de Panamá, todavía era necesario utilizar barcos para llevar los pertrechos al Perú, y durante 1879-80, Chile no podía impedirlo totalmente. Por eso, Chile quería negociar un acuerdo con Colombia, aunque continuaba protestando bastante fuerte al gobierno colombiano.⁴⁹

Colombia, al observar más victorias chilenas en 1880, estaba dispuesto a negociar y los dos países se juntaron y discutieron sus diferencias en agosto de aquel año para tratar de resolverlas. Después de un mes de discusiones, una convención sobre arbitración fue firmada en Bogotá. La arbitración estipulaba la solución de todas las diferencias por arbitración obligatoria. Todos las diferencias no se resolverían inmediatamente pero los dos países podrían concentrarse en sus propios problemas más importantes.⁵⁰

Mientras Colombia y Chile estaban resolviendo sus diferencias, Estados Unidos quería pacificar la Guerra del Pacífico. Logró llevar a los países beligerantes a la mesa de paz. Se reunieron en octubre de 1880, a bordo del crucero norteamericano Lackawanna cerca de la costa de Arica.⁵¹ Estados Unidos esperaba que su presencia resultara en una paz equitativa que mantuviera la independencia de los tres beligerantes, utilizando el gobierno republicano de los EE.UU como modelo.⁵² Pero este Congreso de Arica estaba predestinado a fracasar por las demandas de Chile. Estas demandas (ya descritas) mostraron que los chilenos no tenían ningún deseo de negociar ni arbitrar. Cuando el Perú y Bolivia rechazaron las demandas de concesiones territoriales, la sesión se suspendió.

Así, este esfuerzo fracasado de los EE.UU, junto con las acciones de Argentina, Colombia y Ecuador no tuvieron un

impacto importante sobre la guerra, y aun menos, dejaron que Chile pudiera perseguir sus objetivos militares sin intromisión de otros países neutrales. Chile estaba dispuesto a aceptar la paz solamente basada en sus objetivos militares y políticos.

NEGOCIACIONES PARA LA PAZ

Con la capital bajo el control chileno, el gobierno peruano cambió otra vez. Con el apoyo de un grupo de chilenos importantes y el reconocimiento de los países más importantes de Europa, Francisco García Calderón fue nombrado nuevo presidente. Tenía el poder de negociar con Chile. Este pidió, como el año anterior, dinero y los departamentos de Tarapacá, Arica, y Tacna como precio de la paz. El presidente Calderón aceptó la pérdida de Tarapacá como inevitable pero rechazó la demanda de los otros dos departamentos. Después de meses sin solución, los chilenos destituyeron al presidente y lo encarcelaron en Santiago. El almirante Lizardo Montero, vice-presidente del gobierno, se declaró jefe de estado. El general Andrés Cáceres, un mestizo con reputación de valiente, desafió el poder de Montero. Pues no quería dar ningún territorio a Chile.

Con esta falta de unidad en el Perú, Chile pensaba en establecer un protectorado sobre todo el país. Luego, otro líder peruano, el general Miguel de Iglesias, apareció como presidente con la elección en el norte, el general Miguel de Iglesias. El estaba convencido que Chile tendría que perder más que Tarapacá para obtener la paz. El general Cáceres rechazó las ideas de Iglesias, y seguía a favor de la lucha armada. En una carta a Iglesias dijo:

....Mientras tanto, procuraré mantener siempre viva la llama de la fe y del entusiasmo patriótico, conservando, asimismo, inalterable el orden en el seno de los valerosos pueblos que sostienen la hermosa bandera de la resistencia patria....⁵³

Pero, por otra parte, el gobierno chileno justificó su perspectiva en las condiciones para la paz. Sintió que Chile había hecho muchos sacrificios para preservar la justicia. Pero quería poner término a la guerra, y tenía ganas de utilizar una política flexible y generosa. También esperaba remover las causas de un nuevo y doloroso conflicto en el futuro. Así, quería ser un vencedor magnánimo.⁵⁴

De todos modos, el gobierno de Iglesias fue reconocido por Chile y firmó el tratado de Ancón en octubre de 1883, terminando la Guerra del Pacífico. Chile adquirió permanentemente Tarapacá y el control de Tacna y Arica por diez años, después de lo cual habría un voto de la gente allí para determinar si sería parte de Chile o del Perú.⁵⁵

Pocos meses después, Bolivia y Chile firmaron un tratado de tregua. Un militar chileno comentó sobre el pacto y también la bondad de Chile:

Durante estas laboriosas gestiones el Gobierno de Chile demostró gran paciencia, y repugnancia a emprender una campaña de invasión

como los jefes militares chilenos aconsejaban, asegurándole que bastaban unas cuantas jornadas de las divisiones que ocupaban Arequipa y Puno para tomar La Paz sin disparar un tiro.⁵⁶

Pero los tratados no resolvieron el problema del resentimiento de la gente que vivía en Tacna y Arica. En su protesta oficial del 10 de marzo de 1884 dijo:

....Que la república de Chile no tiene título alguno que justifique su pretensión sobre las provincias de Tacna y Arica; pues las victorias obtenidas por sus ejércitos, en nada puede legitimar la conquista de los territorios que pretende.⁵⁷

Por eso la gente prometió continuar protestando la posesión chilena de sus provincias por ser contra el derecho internacional.⁵⁸

CAPITULO 3: DESPUES DE LA GUERRA

LAS CONSECUENCIAS GENERALES

Este resentimiento es sólo una de las consecuencias negativas de la Guerra del Pacífico. La guerra fue desastrosa para Bolivia y el Perú. Bolivia perdió su único acceso al mar. Esto tendría graves consecuencias en su comercio con otros países, y, por eso, consecuencias muy negativas para su economía. Finalmente, buscaría acceso al Océano Atlántico por el río Paraguay. Esto resultó en una disputa con Paraguay sobre el Chaco, territorio en el noreste de aquel país. Los dos ejércitos construyeron fortalezas en el área y se prepararon para luchar. Como siempre, los militares y los gobiernos acusaron al bando contrario de malas intenciones y justificaron su propia posición. Por ejemplo, un general boliviano, en junio de 1932, dijo que el gobierno paraguayo había establecido en Bolivia un vasto y bien organizado servicio de espionaje para saber de las posiciones bolivianas en el Chaco y de las actividades del ejército en general. Según el general, estos agentes pagados por Paraguay estaban cometiendo espionaje y traición lo que resultaría en relaciones peores en el futuro entre los dos países.⁵⁹

Esta actitud y la movilización militar resultaron en La Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay durante 1932-35. Bolivia perdió ésta también y perdió aún más territorio. Sus problemas económicos y gubernamentales continuarían hasta hoy en día.

Problemas similares dominarían también el Perú. Este país sufrió mucho daño y en 1884 tuvo que hacer reformas. El sistema de transporte, la agricultura cerca de la costa, y la industria de minas casi habían desaparecido. El gobierno tenía una deuda enorme sin dinero y sin los ingresos de la industria de los nitratos (perdida con los departamentos a Chile). La gente no tenía confianza en el gobierno y menos en el presidente Iglesias. El general Cáceres, uno de los pocos héroes peruanos de la guerra, lo amenazó con un asalto a Lima. Iglesias dimitió y huyó del país en diciembre de 1885, y Cáceres llegó a ser presidente con apoyo popular.⁶⁰ Pero pronto este apoyo desapareció y el gobierno se convirtió en una dictadura que duró casi diez años. Así, la norma dictatorial fue establecida para resolver los problemas económicos y gubernamentales durante el siglo veinte.

Mientras tanto, los chilenos continuaban controlando las provincias de Tacna y Arica. El descontento de los ciudadanos de allí no mejoró. El ministro de relaciones del Perú, en 1919, treinta y cinco años después de la guerra

describió el sojuzgamiento de las provincias peruanas de Tacna y Arica:

....No habiendo podido alcanzar la aquiescencia de nuestro gobierno ni tampoco la de los tacneños y ariqueños, resolvió adoptar la llamada política de chilenización, que consistió en hostilizar sistemáticamente al elemento nacional a fin de hacerlo emigrar y en introducir forzosamente el elemento chileno.⁶¹

Este resentimiento también continúa con los chilenos durante el siglo veinte. El gobernador chileno de Tacna, en 1910, comentó sobre los peruanos que vivían en esta provincia:

....La inmensa mayoría de la población peruana de la provincia la forman indígenas rudos y profundamente ignorantes, en cuyo cerebro nunca han cabido ideas alambicadas como las del deber cívico o patriótico. Su concepción misma de la religión se asemeja a la de los pueblos bárbaros siendo el culto para ellos sólo un conjunto de prácticas supersticiosas, idolátricas, a menudo inmorales. En la única materia en que tienen ideas claras es en la de los intereses materiales, y si aprenden a leer y escribir es para defender su propiedad, su herencia o su rebaño.⁶²

Chile, el vencedor, tendría otros problemas relacionados con la guerra. Sí, el país era más rico, pero las fuerzas provocadas por la guerra destruyeron la tranquilidad interna de Chile. El siglo veinte ha sido una lucha entre la democracia y la dictadura, con la dictadura ganando bastantes veces. Efectivamente, La Guerra del Pacífico fue costosa para todos los participantes y el resentimiento entre el Perú, Bolivia, y Chile dura hasta hoy día.

EL IMPACTO EN LA LITERATURA

El Perú

La Guerra del Pacífico tuvo un impacto significativo en la literatura peruana. Los peruanos sufrieron un desengaño y pidieron reformas. Los rasgos de esta nueva literatura incluyeron provincialismo, radicalismo político, indigenismo y nacionalismo violento.⁶³ Al principio, el líder de esta nueva literatura fue Manuel Gonzales Prada---que criticó muchas de las instituciones peruanas. En realidad, Gonzales Prada había comenzado su crítica antes de la guerra. En enero de 1879, en un prólogo de un libro de versos del poeta Villarán, escribió que el Perú había perdido su patriotismo y condenó sus instituciones decrepitas.⁶⁴

Gonzales Prada y otros formaron la generación del "año terrible" de 1879. Durante la guerra, él sirvió en uno de los regimientos de reservas de los que lucharon en las afueras de Lima. Pudo observar la ineficiencia y la corrupción total del gobierno peruano, lo que sería una base para su crítica severa de las instituciones anticuadas de su país. Después de la derrota completa, volvió a casa y rehusó salir hasta que terminara la ocupación chilena. Durante estos años él leyó, escribió y pensó en el destino nacional del Perú. Criticó la paz con Chile con su cesión territorial en una larga composición "Al Perú", en la que dijo:

Guerra sin arte ni plan
Atizaron tus señores,
Para acabar, cual traidores
En las cuevas de Montán....⁶⁵

Criticó severamente a los militares. Teniendo en cuenta (de su propia experiencia) la conducta de los malos militares peruanos, escribió:

....con sólo embutir a un hombre en el uniforme,
ya se le infunde la abyección ante los superiores
y el despotismo hacia los subordinados. Qué
insolente la arrogancia de un coronel en su roce
con el humilde recluta. Pero qué repugnante la
bajeza de ese mismo coronel en presencia de un

infatuado general. El escalafón de un ejército debe representarse por una montaña donde ascienden hombres que besan las posaderas del que va adelante y son besados en idéntico sitio por el que viene detrás.⁶⁶

Relacionado a esta crítica y también basado en su experiencia fue su análisis de la Guerra del Pacífico y la guerra en general:

Chile nos enseña su ferocidad araucana. En la última contienda civil nos mostramos crueles hasta la barbarie, hicimos ver que el roce con un enemigo implacable y sanguinario había endurecido nuestras entrañas....mientras en la invasión destructora y violenta, vencido y vencedor olvidan las virtudes propias y adquieren los vicios del extraño. Los pueblos más civilizados ocultan su reverso salvaje y bestial: en la guerra se verifica el choque de hombre contra hombre por el lado bestial y salvaje.⁶⁷

La Guerra del Pacífico estableció una base para su crítica de muchos aspectos de la sociedad peruana. Un ejemplo fue la conexión que él hizo entre el militar y la iglesia. Para él, la iglesia apoyó el militar y por eso dijo:

Cuelgan de un pino un militar y clérigo.

¡Que habitable y feliz sería el mundo,
Si de todos los árboles
Pendieran tales frutos!⁶⁸

También él criticó severamente la policía. El "cachaco"---
como se conoce despectivamente al agente de policía peruano-
--era un hombre abusivo y servil. Lo describió como:

...una hormiga con presunciones de elefante, rabo
con orgullo de cabeza....

...nace del pueblo, vive en la intimidad con la
muchedumbre, conoce las miserias de los
desheredados, y se declara su enemigo implacable.
¡Con qué satisfacción enrojece su vara en la
cabeza de un borracho inconsciente! ¡Con qué
regocijo descarga su rifle contra el pecho de un
huelguista inerme! ¡Con qué delicia palomea desde
una torre el revolucionario vencido y fugitivo!⁶⁹

Otro aspecto criticado de la policía fue su control sobre el
pensamiento por la censura: "La policía, la más odiosa de
las instituciones sociales, se erguía sobre la función más
elevada del hombre---el pensamiento". Explicó que el
control del pensamiento, o la censura de ideas nuevas,
resultó en una sociedad analfabeta e incapaz de resistir un
gobierno tiránico.⁷⁰ Esta censura se relacionó con la
crítica de su propia profesión, el periodismo, y la
literatura en general:

Si desde la guerra con Chile el nivel moral del país continúa descendiendo, nadie contribuyó más al descenso que el literato con sus adulaciones y mentiras, que el periodista su improbidad y mala fe. Ambos, que debieron convertirse en acusadores y justicieros de los grandes criminales políticos, se hicieron encubridores y cómplices. El publicista rodeó con atmósfera de simpatías a detentadores de la hacienda nacional, y el poeta prodigó versos a caudillos salpicados con sangre de las guerras civiles. Las sediciones de pretorianos, las dictaduras de Bajo Imperio, las persecuciones y destierros, los asesinatos en las cuadras de los cuarteles, los saqueos al tesoro público, todo fue posible, porque tiranos y ladrones contaron con el silencio ó el aplauso de una prensa cobarde, venal o cortesana.⁷¹

Gonzales Prada creyó que todo esto de la censura y del periodismo afectaba las letras nacionales. Creyó que los escritores deberían expresarse en palabras verdaderas y emanciparse de la censura y las ideas arcaicas del gobierno. Tales esfuerzos serían muy importantes para el futuro.⁷²

Además del impacto general en las letras, según él, toda la sociedad fue afectada por la corrupción creada por

la clase alta en su influencia sobre y su relación con el militar y la iglesia. En su ensayo, "Discurso del Politeama", protestó contra esta corrupción. Demandó la integración del indio en una cultura y sociedad nacional. Dijo que la generación menor tenía que crear una nueva sociedad. Concluyó: "¡Que vengan árboles nuevos a dar flores y frutas nuevas! ¡Los viejos a la tumba, los jóvenes a la obra!"⁷³ Esta generación tendría que cambiar el sistema de los partidos políticos del Perú, los que criticó de la siguiente manera:

....Los mal nombrados partidos políticos del Perú, son fragmentos orgánicos que se agitan y claman por un cerebro, pedazos de serpiente que palpitan, y quieren unirse a la cabeza que no existe. Hay cráneos, pero no cerebros. Ninguno de nuestros hombres públicos asoma con la actitud vertical que se necesita para seducir y mandar, todos se alegan encorvados, llevando en sus espaldas una montaña de ignorancia.⁷⁴

Gonzales Prada y otros formaron el Círculo Literario en Lima. Llegó a ser presidente de esta organización. Él creía que el Círculo haría un papel importante en la literatura peruana cuando dijo, al ser presidente electo de este grupo: "Me veo desde hoy a la

cabeza de una agrupación destinada a convertirse en el partido radical de nuestra literatura".⁷⁵

Otros miembros del Círculo no fueron tan afectados directamente por la guerra como él, pero también criticaron el gobierno que había perdido esta guerra. Un ejemplo fue Mercedes Cabello de Carbonera. Ella describió la institución del gobierno como indiferente e inhumana. Sus novelas Blanca sol (1889) y El conspirador (1892) describieron las vidas corruptas de un hombre y una mujer que buscaron la riqueza y el poder de la sociedad limeña. Esta sociedad se retrató en El conspirador. Describió el sistema político que era dominado por la clase alta y el militar. También describió una sociedad injusta con sus víctimas: los indios, los negros, los mestizos, y los otros pobres.⁷⁶ Concluyó que los candidatos políticos fueron "impuestos por las bayonetas" y por eso no representaban toda la sociedad.⁷⁷

En otra obra, un folleto sobre "La novela moderna", criticó a los conservadores:

Los que se llaman conservadores no son más que insensatos que pretenden hacer vivir cadáveres. Toda idea que lleva invita otra mayor que la ha de suceder. El tiempo destruye los lugares y el progreso agranda las ideas.⁷⁸

En la otra novela, Blanca sol, Cabello de Carbonera mostró continuamente un cinismo hacia el gobierno y la política, que describió como:

Con los amigos hablaba de mujeres, de música, de toros, de caballos, y más que de todo esto, hablaba él de política, que la política es entre nosotros, el gran recurso de los ignorantes, de los ociosos y de los que no saben de que hablar.⁷⁹

Su cinismo no resultó en una crítica tan severa como la de Gonzales Prada, sin embargo reflejó una sociedad injusta en el Perú. Describió una sociedad hipócrita que aceptaba algunas infidelidades matrimoniales y no aceptaba otras, y, a veces, castigaba a las víctimas de estas transgresiones amorosas.⁸⁰ Esta sociedad injusta también se reflejó en la actitud de la clase alta sobre los pobres:

---Ya lo comprendo: esas grandes señoras creen que los pobres debemos quedar al nivel de los animales domésticos de su casa---observó la señora Alva, con la altivez que su sangre y su alcurnia le inspiraban.⁸¹

Clorinda Matto de Turner, otra participante del Círculo literario, describió la injusticia de la sociedad peruana. Pero sus obras se relacionaron con la Guerra del Pacífico solamente en sus críticas del gobierno---principalmente en su trato del indio. La autora, como Gonzales Prada, era muy

nacionalista. Los dos mostraron una preocupación por el indio como otros miembros del Círculo. Matto de Turner publicó, en 1889, Aves sin nido, con que describió la vida trágica de los indios y mestizos en la región de Cuzco. Ella, como Gonzales Prada, insistió fuertemente en que los indios y mestizos se integraran a la sociedad peruana. En la novela retrató a los indios como víctimas de la iglesia, de los latifundistas y de las autoridades gubernamentales. La autora pidió acción del gobierno de Lima para mejorar la situación del indio.⁸²

Matto de Turner, Cabello de Carbonera, Gonzales Prada y los otros del Círculo se reorganizaron como un partido, la Unión Nacional, en 1891. Este partido tuvo poca influencia por dos razones. Primero, pocas personas sabían leer en el Perú. Segundo, los escritores no estaban de acuerdo en absoluto con el sistema existente, y no querían participar en este sistema. Por su parte, Gonzales Prada abandonó el partido en 1902 y trató de colaborar con el movimiento de la clase obrera, haciéndose anarquista. En realidad, estos tres escritores y muchos otros querían cambiar la sociedad y el gobierno del Perú después de la Guerra del Pacífico pero no lograron hacerlo. Criticaron mucho pero no ofrecieron alternativas prácticas. Un escritor de la Generación de 1900, José de la Riva Agüero, describió las habilidades literarias y políticas de Gonzales Prada en 1905. Toda su

descripción de la literatura es positiva pero concluyó con: "pero sus proyectos políticos me parecen errados, más aun, desastrosos".⁸³

Pero, a despecho de su falta de éxito político y su escepticismo, Gonzales Prada contribuyó al nacionalismo peruano del siglo XX. Por eso, sus ideas y las ideas de otros del Círculo Literario, como Matto de Turner y Cabello de Carbonera, influyeron bastante en las generaciones siguientes de los escritores peruanos. Los otros movimientos literarios (el modernismo, el vanguardismo, el indigenismo, etc.) y las nuevas generaciones literarias (del 1900 y 1919) tendrían sus orígenes en esta literatura pos-guerra y este nacionalismo de Gonzales Prada.

Generalmente estos movimientos literarios y sus autores no tuvieron una conexión directa con la Guerra del Pacífico. Pero el nacionalismo y el patriotismo de Prada se reflejaron en descripciones de la Guerra por Prada y otros dos autores peruanos, Ricardo Palma y José Santos Chocano. Los tres utilizaron ejemplos de esta guerra para llamar al patriotismo a sus compatriotas. Las batallas de Arica les dieron a Chocano y Palma una oportunidad de proyectar este patriotismo. Los dos escribieron de los soldados que se sacrificaron en vez de rendirse a los invasores chilenos. Chocano, en La epopeya del morro, glorificó a un grupo de soldados peruanos que cuando estaban rodeados por un número

superior de chilenos, saltaron al Océano Pacífico para no ser capturados. En el epílogo dijo que el heroísmo y el sacrificio de esta batalla traerían un futuro mejor:

Y como ofrenda al héroe, arroje luego, a la hoguera también, vicios pasados, viejas leyes y sórdidas costumbres, para que en ese fuego los dolores por fin, purificados, brillen como el incendio de las costumbres a la luz de la hoguera, el seno oscuro del horizonte se abría rasgado, y consumiéndose en llamas el pasado, de las cenizas surgirá el futuro: y el patrio pabellón, tenido en rojo, cuando se apague la gloriosa hoguera, flotará sobre el último despajo como una llamarada hecha bandera.⁸⁴

Palma, en Tradiciones Peruanas, escribió del heroísmo del Coronel Francisco Bolognesi. Cuando sus 1600 soldados fueron opuestos por 6000 chilenos, un sargento chileno le preguntó si se rendiría. Le dijo que iban a perder y todavía serían valerosos en rendirse. Bolognesi respondió: "---Está bien, señor mayor; pero estoy resuelto a quemar el último cartucho".⁸⁵ Poco después, la batalla continuó con algunos oficiales peruanos exclamando que combatirían hasta morir. Palma concluyó su descripción con:

....todos, a la vez que Francisco Bolognesi, cayeron cadáveres mirando de frente el pabellón de

la patria y balbuceando en su última agonía el nombre querido del Perú.⁸⁶

Palma y Chocano habían seguido el modelo de Gonzales Prada que escribió un ensayo en 1885 sobre el Almirante Grau, describiendo su heroísmo en su batalla final:

En el combate homérico de uno contra siete, pudo Grau rendirse al enemigo: pero comprendió que por voluntad nacional estaba condenado a morir, que sus compatriotas no le habrían perdonado el mendigar la vida en la escala de los vencedores.⁸⁷

Pero el autor utilizó este mismo ensayo, como los múltiples ejemplos ya mencionados, para condenar a los líderes militares y políticos:

En la guerra con Chile, no sólo derramamos la sangre, exhibimos la lepra. Se disculpa el encalle de una fragata con tripulación novela y capitán atolondrado, se perdona la derrota de un ejército indisciplinado con jefes ineptos o cobardes, se concibe el amilanamiento de un pueblo por los continuos descalabros en mar y tierra; pero no se disculpa, no se perdona ni se concibe la reversión del order moral, el completo desbarajuste de la vida pública, la danza macabra de polichinelas con disfraz de Alejandros y Césares.⁸⁸

Chile

La literatura peruana fue más afectada que la de Chile y Bolivia, pero estos países mostraron también la influencia de la Guerra. En Chile, la Guerra del Pacífico resultó en el comienzo de una etapa de resurgimiento económico con la explotación del salitre y del cobre. Esto engendró al mismo tiempo una gran masa proletaria en la Pampa, que creó una nueva conciencia de clase, fomentada por los sindicatos obreros y ciertos líderes revolucionarios. Pocos años después de la Guerra, en 1891, hubo una revolución contra el gobierno de Balmaceda, la que trajo nuevas orientaciones políticas y sociales.⁸⁹ Con estos dos sucesos, y los cambios posteriores, surgió una generación de poetas, cuentistas y novelistas que buscaron dar una nueva orientación a la literatura---la generación de 1900. Pretendieron hacer un arte nativo y verdaderamente nacional. Querían interpretar el hombre y el paisaje de la tierra, reflejar en sus obras la realidad chilena y americana. Querían liberarse de la influencia europea. Miraron al campo, descubriéndolo e incorporándolo a la literatura. Aunque no se puede hacer una conexión tan directa con la Guerra y la literatura como en el Perú, algunos escritores chilenos reflejaron una crítica de Chile semejante a la que tuvo lugar con los escritores peruanos ya mencionados.

Tres que mostraron esta crítica fueron Baldomero Lillo, Luis Orrego Luco, y Manuel Jesús Ortiz. Lillo hizo un papel integral en la literatura chilena. Su obra era sombría y dolorosa. Con el resurgimiento económico después de la Guerra, él, en sus cuentos, protestó la explotación de los obreros en las duras labores de las minas. Su mejor obra fue Sub terra, una colección de trece cuentos mineros. Un cuento, "La compuerta número 12", describió la situación de un minero típico. Trabajó desde el amanecer hasta la noche durante catorce años, haciéndose viejo y decrepito rápidamente.⁹⁰

Para dar aún más énfasis a la explotación de los mineros, Lillo retrató un ciclo vicioso de las generaciones. El minero se entristecía mucho al saber que su hijo pasaría la misma vida de trabajo y sufrimiento para sobrevivir.⁹¹ Esta protesta contra la injusticia también se reflejó en la obra de Luis Orrego Luco. Criticó a la aristocracia criolla. Describió la crisis moral de fines de siglo con personajes reales y auténticos. Un ejemplo fue Un idilio nuevo que retrató la lucha entre el amor y el dinero y la lucha entre el dinero y la honradez. En los dos casos el dinero ganó. La mala influencia del dinero se describió:

Pero más culpable que tú, infinitamente más culpables, son esos que han establecido el reinado del dinero, los que todo lo sacrifican a la

fortuna, los que desdeñan a nuestros grandes hombres, a nuestros literatos ilustres, a nuestros soldados gloriosos y dejan a sus familias vivir en la miseria. Más culpables son los que compran asientos del Congreso, altos puestos del Estado, poniendo conciencias en la moneda.⁹²

Otro autor que mostró la influencia pos-guerra del dinero en Chile fue Manuel Jesús Ortiz. Pero su énfasis fue con los campesinos en vez de la aristocracia. En su cuento, "El frutillar", mostró la importancia de la tierra a un campesino que quería ahorrar el dinero para comprarle tierra a su vecino rico. Sacrificó sus pocos placeres como el uso del tabaco y el vino en la taberna. Además trabajó sin descanso desde el alba hasta la noche en su frutillar para tener bastante dinero para comprar más tierra.⁹³

La lucha para sobrevivir del campesino era un tema común de estos autores chilenos. Provino del resurgimiento económico después de la Guerra. Los hombres que sirvieron como mano de obra llegaron a ser los personajes principales en mucha de la literatura, sus vidas en la miseria una protesta contra el establecimiento.

Bolivia

Esta preocupación por los campesinos y por la ineficacia del gobierno también se mostró en el pensamiento

y la literatura de Bolivia. Después de la Guerra, el gobierno cambió y este cambio sería reflejado en la literatura. Las tres influencias más importantes en el cambio fueron el liberalismo, el positivismo, y el modernismo. Los liberales tomaron el poder en el gobierno con principios basados en el positivismo. Esto fue un factor importante en el desarrollo del modernismo en la literatura boliviana. Básicamente, el positivismo apoyó la idea que el hombre era capaz de modificar sus instituciones establecidas para mejorar su vida. Con esta creencia, el partido liberal llegó al poder y gobernó hasta 1920. Durante estos años, el partido liberal intentó conseguir que, por lo menos, Chile le diera a Bolivia un puerto en el rico litoral que ocupaba desde la Guerra del Pacífico, pero no tuvo éxito.⁹⁴

A despecho de la pérdida de su acceso al mar, los liberales querían mejorar el gobierno y el país. Para hacer esto, tendrían que no repetir el pasado. Uno de los más notables de los exponentes de las doctrinas liberales fue Casto Rojas. Describió la situación boliviana:

Hasta hoy, el hombre boliviano se ha mostrado inferior a su medio: por eso no ha sabido ni podido dominarlo y utilizarlo en un impulso de verdadera creación.

Se impone una vigorosa reacción contra todos los complejos de inferioridad que esterilizan y aniquilan la obra. Complejos políticos, complejos culturales y complejos de voluntad laxa e inconsistente, deben caer para dar paso a una voluntad consciente y tenaz que mire cara a cara los problemas de nuestra estúpida e infundada inferioridad y abatan los obstáculos que se levantan contra creación de una Bolivia grande y próspera que la historia, la geografía y Dios imponen como el objetivo fundamental de un futuro próximo.⁹⁵

Otro escritor notable de los liberales fue José Carrasco. Para él, la Guerra del Pacífico había mostrado la ineficacia y la corrupción del gobierno boliviano. Quería cambiar el sistema. Publicó en 1920 Estudios constitucionales, obra en la cual trató de presentar "las doctrinas más avanzadas" del derecho público, con el propósito de contribuir a la revisión de la Constitución Política del Estado boliviano "conformándola a los adelantos del siglo y a las necesidades de la América Latina". El creyó que el indio podría hacer un papel importante en esta revisión:

El indio, sobre cuya educación se hacen programas de gobierno y sirve de tema para las

odas literarias y para los discursos políticos, necesita sobre todo independencia, reconocimiento de derechos y emancipación civil y política. Su situación es de verdadero vasallaje.⁹⁶

El tema del indio fue muy importante para otros escritores que apoyaron las ideas del positivismo. Bautista Saavedra publicó, en 1903, El Ayllu---un estudio sociológico de este grupo.⁹⁷ También él analizó el gobierno en La democracia en nuestra historia, en 1919. En esta obra concluyó con un análisis positivista:

La democracia no es aun entre nosotros una realidad, concebida aun en sus formas rudimentarias como concibió el liberalismo romántico; pero debe ser un ideal su advenimiento depurado de sus inferioridades, triunfante de sus antinomias. La concepción de un ideal es el comienzo de su realidad presente. Marchemos a la realidad plena de la democracia con fe en el corazón y luz en la inteligencia.⁹⁸

Este espíritu de cambiar el pasado para mejorar en el futuro se reflejó en la tercera influencia importante de este período---el modernismo. El modernismo boliviano buscó la inspiración en la conciencia contemporánea y, entre otras cosas, abandonó las ideas del pasado por la nueva vida y las nuevas ideas. Algunos modernistas, aunque no todos,

mostraron la influencia de la Guerra con su crítica del gobierno y su deseo de describir la tierra y los indígenas. Un ejemplo fue el poeta Gregorio Reynolds. En su publicación Horas turbias condenó la guerra y su efecto en los jóvenes:

....Ya no hay mozos: A unos
lleváronlos en andas
para enterrarlos por doquier....Los otros
pusiéronse en campaña.

Ya se extinguió la algarabía
de los chicuelos y sus locas charlas.
Están atónitos y tristes
porque no hay nidos en las ramas;
porque las risas familiares
trocáronse en plegarias;
porque en vez de gorjeos hay graznidos,
y porque en las campiñas devastadas
que se mueren de sed, en vez de flores
hay cruces, nada más....Los niños andan
silenciosos y graves
sin saber lo que pasa....⁹⁹

Otro aspecto condenado por los modernistas es la vida política en Bolivia. Armando Chirveches, en La candidatura de Rojas, describió la campaña electoral de un diputado provinciano y la vida política de un pequeño pueblo

boliviano con todas sus miserias y crueldades. Un incidente en el día de la elección se retrató con una descripción de una confrontación entre los partidarios de los dos candidatos. Habían comenzado a luchar y solamente una tormenta impidió heridas severas o muertes.¹⁰⁰

Situaciones semejantes aparecieron en La vida criolla, publicado en 1905 por Alcides Arguedas. El explicó por qué lo escribió:

Una cosa que comenzó a preocuparme desde mi mocedad, es el encono de nuestras luchas llamadas políticas, el ardor y la iracundia con que se debaten los asuntos públicos; la furia que despiertan ciertos hombres; la persistencia de nuestros odios personales; la veleidad con que cambiamos de ideas, afectos y pareceres; nuestra poca persistencia en la labor creadora. Quise explicar todo esto y escribí Vida criolla.¹⁰¹

Así, estos escritores bolivianos querían reformar la situación política y la situación de la clase baja---los indios, los campesinos, y los pobres de cualquier raza. Juntos con algunos escritores peruanos y chilenos mostraron la influencia de la Guerra del Pacífico. Esta guerra mostró las debilidades de las instituciones peruanas y bolivianas y aumentó la explotación económica de los pobres de Chile. Todo esto se reflejó en la literatura de los tres países.

UNA COMPARACION A LA GENERACION DE 1898 EN ESPANA

Es interesante notar que la crítica de las instituciones peruanas, chilenas y bolivianas después de una guerra era muy semejante a lo que pasó en España después de su guerra contra los Estados Unidos en 1898. Esta guerra, en la que España perdió Cuba, Puerto Rico y las Filipinas, era una catástrofe nacional. Los jóvenes españoles que se hicieron mayores y empezaron a escribir bajo la influencia de este desastre le echaron la culpa a la actitud de satisfacción de la generación anterior. El grupo de autores se llamó la "Generación del '98". Para ellos, el siglo diez y nueve era un fracaso total en sus intentos de reformar las instituciones gubernamentales y sociales. Deseaban romper completamente con aquel siglo.

Estos escritores creían que su primera obligación era ver España claramente, tirar el optimismo falso y ver todos los defectos de su patria. Aún en la descripción del paisaje evitaron los aspectos agradables de la naturaleza. En su selección de personajes y escenarios, también expusieron las úlceras y las heridas de la nación. Hicieron lo mismo con sus propios. Ahondaron profundamente en sus mentes y almas propias para saber por qué ellos (y todos los jóvenes de su generación) eran fracasados. Descubrieron en sí mismos una falta agobiante de voluntad para enfrentar las

luchas de la vida. Por eso, querían descubrir los males de España para intentar curarlos. Pero, como Gonzales Prada en el Perú, no tenían soluciones nuevas para reformar y mejorar las instituciones españolas.

Sin embargo, hicieron un papel importante en la literatura española en su crítica de España después de la Guerra. Algunos más que otros de esta "Generación del '98" mostraron directamente la influencia de la Guerra, especialmente Pío Baroja, Azorín, José Ortega y Gasset y Jacinto Benavente.¹⁰² Baroja creía que la acción era el remedio para los males de la vida. Pero sintió que las restricciones de la sociedad le habían privado de la libertad para actuar. Por eso, mostró un odio profundo por todos los aspectos de la sociedad en toda su obra. Para compensar su propia frustración, escribió sobre los hombres de acción, los hombres en conflicto con la sociedad e indiferentes a sus leyes. Criticó las instituciones establecidas, como la policía. Relató una experiencia personal en Ayer y hoy:

Tras un momento nos registraron y al policía le arrancaron violentamente la placa, la pistola y todo lo que llevaba en el bolsillo. En aquel momento yo no tenía el miedo que lógicamente debía tener. Sentía un fondo de desprecio por esta escenografía repugnante. Setecientos hombres para

asustar a tres personas inofensivas era demasiado. No sé si esperaban de nosotros algún acto de desesperación. Después de tenernos algún tiempo rígidos en la carretera, amenazados con pistolas, subimos al automóvil con orden de seguir detrás de otro que nos señalaron. Este aparato, esta pedantería nietzschiana, se me antojaba absurda....¹⁰³

Azorín (verdadero nombre---José Martínez Ruiz) no criticó directamente las instituciones españolas, pero retrató el país de otra manera. Dio énfasis al problema del ajuste al mundo. Toda su atención se concentró en dos cosas: el paisaje o la atmósfera de la vida española y sí mismo. En mucha de su obra, describió el paisaje con el tiempo de muchas cosas grandes e importantes, mientras los objetos pequeños y diarios continuaban existiendo. Para él, el imperio español se había levantado, había durado algunos siglos, y había caído. La guerra de 1898 simbolizó la caída del imperio, pero la gente y el país continuaron. A Azorín le gustaba dar a los lectores la sensación del paso del tiempo por esta técnica de mostrar como las cosas diarias continuaban mientras los hombres y aun las civilizaciones pasaban y desaparecían. Un ejemplo fue su descripción de "Las Nubes". Para él, las nubes son, como el mar, siempre

varias y siempre las mismas. Al mirarlas, se siente el sentimiento de mucho tiempo hasta la eternidad.¹⁰⁴

Ortega y Gasset se concentró más en el siglo diez y nueve que en los muchos siglos anteriores en su análisis de España. Creía que las dificultades del país resultaron de falta de una minoría selecta y que el siglo diez y nueve en su totalidad era caracterizado por el triunfo del tópico por una aplicación falsa de la democracia a los aspectos no-políticos como el arte, la educación, y la filosofía. Él dijo que el hombre llegó a ser menos importante hasta el final del siglo y las cosas materiales llegaron a ser más importantes. Por eso, esperaba separarse del siglo diez y nueve y deshacerse de los lazos del materialismo. Criticó especialmente las ciudades como centros del materialismo:

....Mis años de Madrid fueron de inquietud sin riberas, de íntimo desasosiego, de caos espiritual.En su intimidad, las almas urbanas viven hoy desmoralizadas, sin grandes entusiasmos ni prestigiosas disciplinas. Una existencia mecanizada va suplantando en nosotros el sentido orgánico de la vida. ¿no llegará un momento en que la población de consumidores se consuma a su vez?....¹⁰⁵

Benavente describió también la influencia mala de la ciudad. Nació en Madrid, y en sus obras tempranas reflejó

las clases altas y medias de la capital. Sus personajes y sus defectos mostraron una actitud fría y cínica del autor. El describió la vida española en cuadros severos y realistas. Su tendencia era ver lo malo en vez de lo bueno que hicieron los personajes y presentarlo sin moralización y con una indiferencia fría a la reforma. Para él, el dinero tenía mucha de la culpa de los males de España.

No siempre, no siempre....En otro tiempo existía aquí una sociedad escogida; pero ahora no es lo mismo, usted lo sabe. Las fortunas improvisadas son tantas, y tantas las familias aristocráticas que han venido a menos....Nuestra sociedad ha cambiado mucho. Dominan los parvenus....Y el dinero es insolente. Cree que se basta para improvisarlo todo: educación, buen gusto, maneras distinguidas....¹⁰⁶

CONCLUSION

En resumen, La Guerra del Pacífico tuvo un impacto importante en la historia y la literatura. Cada uno de los tres países tenía parte de la culpa de esta guerra. Bolivia, el área central del conflicto original, tenía problemas con líderes ineptos que precipitaron la crisis. Chile utilizó su fuerza militar para lograr sus objetivos de una política agresiva de expansión económica y territorial

en Bolivia. El Perú quería parar esta expansión por medio de la diplomacia, pero no pudo hacerlo. La causa específica del conflicto fue la disputa sobre el control de las provincias de Tarapacá y Antofagasta. Esta disputa surgió después de 1840 porque nadie se dio cuenta del valor económico del guano como fertilizante. Pero durante 1840-1866 la disputa creció entre Chile y Bolivia sobre control de este territorio con su riqueza natural. En 1866, Bolivia y Chile firmaron un pacto fijando la frontera entre los dos países, pero no duró muchos años. El área en disputa tenía una población que era 85 por ciento chilena, pero los oficiales del gobierno eran bolivianos. Los bolivianos y los peruanos estaban preocupados por las intenciones de los chilenos. Por eso, el Perú y Bolivia firmaron un pacto secreto en el año 1873 para formar una alianza defensiva contra Chile. Durante los años siguientes los oficiales de los dos lados se acusaron de malas intenciones, y la situación empeoró. Por fin, Bolivia declaró un nuevo impuesto sobre el salitre exportado por la compañía chilena e inglesa en el territorio disputado. Después de más acusaciones, amenazas e intentos fracasados para resolver la disputa, Chile mandó tropas allí y ocupó el territorio en febrero de 1879. Las tropas se quedaron allí y Bolivia declaró la guerra contra Chile en marzo y el Perú, por su pacto con Bolivia, hizo lo mismo en abril.

Cuando empezó la guerra, Chile estaba mucho más preparado para luchar. No sólo tenía más soldados sino también tenía mejores armas y un gobierno más estable. Además, la marina chilena era más poderosa. Tenía más barcos y marineros con más experiencia. Por eso, no era sorprendente que Chile ganara bastante fácilmente.

En la guerra naval, hubo dos batallas importantes en 1879 y después Chile controló el mar por toda la guerra. En la primera en la Bahía de Iquique, el Perú perdió uno de sus dos navios de hierro. El otro, el Huascar, con su comandante Miguel Grau, continuó dando problemas para Chile durante los próximos seis meses. Pero, en la segunda batalla importante de este año, el Huascar fue atrapado por siete barcos chilenos, ya a pesar de un esfuerzo heroico del comandante, Grau fue matado y su barco fue capturado, dando control completo del mar a Chile. Con su control del mar, Chile comenzó operaciones contra Tarapacá, Arica y Tacna. Sus tropas ganaron casi todas las batallas importantes. Un ejemplo fue su victoria sobre los peruanos y los bolivianos en Pisagua. Chile disponía de armas y artillería superiores. De vez en cuando, los peruanos ganaron una batalla, como la de Tarapacá. Pero estas excepciones tuvieron poco impacto en el éxito de los chilenos. Siempre los comandantes de los dos lados hablaron del heroísmo de sus tropas y del patriotismo de sus ciudadanos. La guerra

continuó, y los gobiernos ineptos del Perú y de Bolivia no pudieron parar la expansión chilena. Chile quería poner más presión para que la gente de estos países reemplazara su gobierno. En 1880, Chile lanzó la expedición Lynch en el Perú. Causó mucho daño, pero fortaleció la decisión peruana de continuar la lucha. Al fin de 1880, los chilenos decidieron atacar Lima. Después de dos batallas sangrientas en enero de 1881, Lima se rindió. Los vencedores destruyeron mucho y enviaron muchos libros, manuscritos y objetos de arte valiosos a Santiago.

Después de la derrota en Lima, hubo varios cambios en el gobierno peruano. El último cambio resultó en la presidencia del general Miguel de Iglesias. Su gobierno fue reconocido por Chile y firmó el tratado de Ancón en octubre de 1883, terminando la Guerra del Pacífico. Por este tratado, Chile adquirió permanentemente Tarapacá y el control de dos provincias más (Tacna y Arica) por diez años, después de lo cual habría un voto de la gente allí para determinar si sería parte de Chile o del Perú.

Las consecuencias de la Guerra eran muy negativas para Bolivia y el Perú. Bolivia perdió su único acceso al mar. Esto limitó severamente su comercio con otros países, lo que sería un problema perpetuo para su economía. Su aliado, el Perú, sufrió mucho daño y se vio con la obligación de hacer reformas. Con todo el daño, el país no tenía la capacidad

económica para pagar una deuda enorme. Además, la gente no tenía confianza en el gobierno. Sus problemas económicos y gubernamentales continuarían durante el siglo veinte. Aun Chile tendría problemas. La guerra destruyó la tranquilidad interna y el siglo veinte sería una lucha entre la democracia y la dictadura.

Además de estas consecuencias políticas y económicas la Guerra del Pacífico tuvo un impacto en la literatura de los tres países, pero fue más significativo en el caso de la literatura peruana. Algunos de sus escritores querían efectuar muchos cambios en el Perú. Al principio, el líder de esta nueva literatura fue Manuel Gonzales Prada. El criticó muchas de las instituciones peruanas. Había participado en la Guerra como soldado y pudo observar la ineptitud y la corrupción del gobierno peruano. Esto servía como una base para su crítica severa. Criticó a los militares y la guerra en general, explicando que la guerra muestra lo bestial y lo salvaje del hombre. También criticó a la policía por su brutalidad y por la censura. Aun su propia profesión, el periodismo, fue criticado. Dijo que los periodistas y los escritores habían apoyado lo malo del gobierno y de la sociedad. Gonzales Prada esperaba cambiar todo lo que criticó. El y otros formaron el Círculo Literario en Lima. Dos escritoras de esta organización mostraron su desilusión en la época de posguerra. Mercedes

Cabello de Carbonera describió la institución del gobierno como indiferente e inhumana. Reflejó un cinismo hacia la política que apoyó una sociedad hipócrita. Otra escritora del Círculo fue Clorinda Matto de Turner. Ella describió la injusticia de la sociedad peruana. Dio énfasis al trato de los indios como víctimas del clero, de los latifundistas y de las autoridades gubernamentales.

Matto de Turner, Cabello de Carbonera, Gonzales Prada y otros escritores peruanos querían cambiar la sociedad y el gobierno del Perú después de la Guerra del Pacífico, pero no lograron hacerlo. Sin embargo, ellos, especialmente Gonzales Prada, contribuyeron al nacionalismo peruano del siglo XX. Sus ideas influyeron bastante en las siguientes generaciones de escritores peruanos.

La Guerra tuvo otro impacto en la literatura peruana. Algunos autores utilizaron ejemplos de esta guerra para llamar al patriotismo a sus compatriotas. Dos ejemplos fueron Ricardo Palma y José Santos Chocano. Estos glorificaron el heroísmo de soldados y oficiales de la Guerra en algunas de sus obras.

La literatura peruana fue más afectada por la guerra que la de Chile y Bolivia. Pero algunos escritores de estos países mostraron también alguna influencia. En Chile, la Guerra del Pacífico resultó en el comienzo de un resurgimiento económico con la explotación del salitre y del

cobre. La sociedad creada por este fenómeno fue criticada por escritores como Baldomero Lillo, Luis Orrego Luco, y Manuel Jesús Ortiz. Lillo protestó la explotación de los obreros en sus duras labores de las minas. Describió las condiciones horribles y señaló que estas condiciones continuaban de una generación a otra en un ciclo vicioso. Luco criticó la aristocracia criolla, con énfasis en la mala influencia del dinero. Esta influencia también fue descrita por Ortiz en sus obras sobre los campesinos chilenos.

La preocupación por los campesinos y por la ineficacia del gobierno también apareció en el pensamiento y en la literatura de Bolivia. Había tres influencias importantes durante el período pos-guerra en todos los países de Hispanoamérica: el liberalismo, el positivismo, y el modernismo. En los años después de la guerra los liberales querían modificar las instituciones del gobierno. Dos escritores reflejaron estas ideas liberales. Casto Rojas criticó el pasado y señaló que los bolivianos tendrían que cambiar para mejorar su futuro. José Carrasco quería cambiar el sistema del gobierno y creía que el indio tendría que hacer un papel en el cambio. Otros escritores expresaron el positivismo---la idea que el hombre era capaz de modificar sus instituciones establecidas para mejorar su vida. Bautista Saavedra fue un ejemplo de esta idea en su análisis de la democracia. La tercera influencia, el

modernismo, se reflejó en la obra de Gregorio Reynolds, Armando Chirveches y Alcides Arguedas. Reynolds, en su poesía, condenó la guerra y su efecto negativo en los jóvenes. Chirveches describió los problemas con la vida política y las campañas electorales. Arguedas también criticó el sistema político y su efecto negativo sobre el pueblo.

Con estos ejemplos, se puede ver que la Guerra del Pacífico tuvo un impacto significativo en la literatura boliviana, chilena, y, especialmente, la peruana. Un fenómeno muy semejante tuvo lugar en España después de su guerra contra los Estados Unidos en 1898. Un grupo de escritores, la "Generación del '98", criticó las instituciones gubernamentales y sociales. Querían descubrir los males de España para intentar curarlos. Escritores como Pío Baroja y José Ortega y Gasset mostraron una reacción negativa en sus obras a una guerra, como la reacción de los escritores del Perú, de Chile, y de Bolivia a la Guerra del Pacífico.

En conclusión, la Guerra del Pacífico afectó la política, la economía y la literatura de los países participantes. El Perú y Bolivia perdieron valioso territorio, especialmente éste con su pérdida del único acceso al mar. Los tres, aún Chile, tendrían problemas económicos y políticos después de la Guerra. Algunos

autores importantes revelaron estos problemas en su crítica de cada país. Por eso, la Guerra del Pacífico no sólo afectó la política y la economía de los países beligerantes sino también la vida intelectual. Resultó en una revaloración de las tradiciones políticas y económicas en el Perú, Bolivia y Chile.

NOTAS

1. Clements R. Markham, The War between Peru and Chile, 1879-82, (London: Sampson Low, Marston, Searle & Rivington, 1882), pág. 83-84.
2. Gonzalo Bulnes, Guerra del Pacífico, (Valpariso: Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1912), pág. 637-38.
3. Miguel Birbuet España, Recuerdos de la Campaña de 1879, manuscrito inédito, (La Paz: Ediciones ISLA, 1986), pág. 13-14. [El texto muestra errores gramaticales como "conocido" en vez de "conocida". Hay otras citas con errores semejantes pero he usado las palabras originales.]
4. Anexos del Contra Alegato de la República de Chile--- presentado al Presidente de los Estados Unidos como árbitro, el 20 de Julio de 1922, (Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1924), pág. 553.
5. Anexos, "Ministro de Relaciones Exteriores del Perú a Ministro del Perú en Brasil y Repúblicas del Plata, Mayo 20 de 1873", pág. 1.
6. Anexos, "Ministro de Relaciones Exteriores del Perú a Ministro del Perú en Brasil y Repúblicas del Plata, 24 de Agosto de 1873", pág. 13.
7. Anexos, "La Guerra Chileno-Peruana"---Capítulo XXIV de "A History of South America" por Charles Edmond Akers, London, 1904, pág. 638-39.
8. Anexos, "Ley Boliviana Gravando con un impuesto de Diez a cada quintal de Salitre Exportado por la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta, 14 de Febrero de 1878", pág. 567.
9. Anexos, "Ministro de Relaciones Exteriores de Chile a Encargado de Negocios de Chile en Bolivia, Noviembre 8 de 1878", pág. 57.
10. Anexos, "Ministro de Hacienda e Industria de Bolivia a Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores de Bolivia, Diciembre 12 de 1878", pág. 68.
11. Anexos, "Decreta del Gobierno de Bolivia Resciendo el Contrato de Noviembre de 1879", pág. 568-70.
12. Anexos, "Ministro de Relaciones del Perú a Legaciones del Perú en Chile y Bolivia, Enero 2 de 1879", pág. 80.

13. España, pág. 15.
14. Tacna-Arica Arbitration---The Appendix to the Counter Case of the Republic of Chile, submitted to the President of the United States as Arbitrator, Washington, July 20, 1922, "Minister of Great Britain in Peru to Secretary of State for Foreign Affairs of Great Britain", pág. 113-14.
15. Anexos, "Ministro de Relaciones Exteriores del Perú en Misión Especial en Chile, Marzo 8 de 1879", pág. 125.
16. Don Gonzalo Bulnes, Chile and Peru: The causes of the War of 1879, (Santiago: Imprenta Universitaria, 1920), pág. 130-31.
17. Anexos, "Ministro del Perú en Misión Especial en Chile a Ministro de Relaciones del Perú, 11 de Marzo de 1879", pág. 128-29.
18. Anexos, "Ministro de Chile en el Perú a Ministro de Relaciones del Perú, Marzo 17 de 1879", pág. 129-30.
19. Robert N. Burr, By Reason or Force: Chile and the Balancing of Power in South America, (Berkeley: University of California Press, 1965), pág. 145-46.
20. Anexos, "Ministro de Relaciones Exteriores del Perú en Brasil y Repúblicas del Plata, Marzo 26 de 1879", pág. 146.
21. Anexos, "Las declaraciones de Guerra", pág. 573-74.
22. Markham, pág. 93-101.
23. Carlos Dellepiane, Documentos de la Historia Militar del Perú, (Lima: Librería e Imprenta Gil, 1931) pág. 533.
24. Dellepiane, pág. 534.
25. Frederick B. Pike, The Modern History of Peru, (New York: Frederick A. Praeger Publishers, 1967), pág. 143-44.
26. Dellepiane, pág. 546.
27. Andres A. Cáceres, La Guerra de 79, Sus campañas y memorias, (Lima: Carlos Milla Batres, 1973), pág. 17-19.
28. Dellepiane, pág. 560-61.
29. Dellepiane, pág. 561.

30. Dellepiane, "Pedro Villamil, comandante general de la división boliviana", pág. 564.
31. Dellepiane, "Erasmo Escala, General en Jefe del ejército de operaciones del Norte", pág. 571.
32. Dellepiane, pág. 576.
33. Markham, pág. 168.
34. Dellepiane, "General Buendía", pág. 587.
35. Dellepiane, "General Escala, 5 diciembre, 1879", pág. 593-94.
36. Dellepiane, "General Manuel C. de La Torre, junio 9 de 1880", pág. 638-39.
37. Dellepiane, pág. 630.
38. Dellepiane, "Propuesta de Patricio Lynch, junio 26 de 1880", pág. 638-39.
39. Dellepiane, "Instrucciones de Vergara a Lynch, agosto 24 de 1880", pág. 641.
40. El padre Vargas Uguartio, "Expedición Lynch", de Eduardo Congrains Martin, Expedición Lynch (Lima: Editorial Ecoma, 1973), pág. 98-99.
41. Dellepiane, "PARTE DE LA EXPEDICION LYNCH, nov.1° de 1880", pág. 648.
42. Dellepiane, "MINUTA DE LAS PROPOSICIONES CHILENAS", pág. 652.
43. Arturo Benavides Santos, Seis años de vacaciones, recuerdos de la Guerra del Pacífico: Chile contra Perú y Bolivia (Florida de Argentina: Editorial Francisco de Aguirre, 1925), pág. 127.
44. José Francisco Vergara y Diego Doble Vergara, Guerra del Pacífico: Memorias y Diario de Campaña (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1979), pág. 114.
45. Appendix to the Case of Peru, Arbitration Between Peru and Chile, before the President of the U. S., arbitrator (Washington: National Capital Press, inc., 1923), "Extracts from Minister Christiancy's dispatch of February 19, 1881, dealing with the cruel treatment meted out to the wounded," pág. 88.

46. Dellepiane, "Documentos", pág. 688.
47. Burr, pág. 146.
48. Burr, pág. 147.
49. Burr, pág. 148-50.
50. Burr, pág. 151-52.
51. William Jefferson Dennis, Documentary History of the Tacna-Arica Dispute (Port Washington, New York: Kennikat Press, 1927), pág. 141.
52. Dennis, pág. 143.
53. Cáceres, pág. 258-59.
54. Appendix, "Exposición hecha al Congreso de Chile por el Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. Luis Aldunate, sobre la celebración del Tratado de Paz con el Perú, 1883", pág. 183-84.
55. Appendix, "Tratado de Ancón", pág. 174-76.
56. Arturo Benavides Santos, Historia Compendiada de la Guerra del Pacífico (Santiago-Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre, 1927), pág. 244-45.
57. Appendix, "Protesta de los tacneños y ariqueños por la ocupación de Tacna y Arica, 10 de marzo de 1884", pág. 190.
58. Appendix, pág. 191.
59. Ministro de Relaciones Exteriores y Culto, Memoria "Del General de Brigada Carlos de Gumucio, Presidente del Consejo Supremo de Guerra, al Señor Ministro de Estado en el Despacho de Guerra, 4 de junio de 1932", (La Paz: Editorial Renacimiento, 1934), pág. 33.
60. David P. Werlich, Peru: A Short History (Carbondale and Edwardsville: Southern Illinois University Press, 1978), pág. 119.
61. Appendix, "Circular del Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, del 13 de diciembre de 1919, sobre imposición a los peruanos del servicio militar en Chile", pág. 738-39.
62. Appendix, "Memorandum del Intendente de Tacna, Máximo R. Lira, al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, 10 de marzo de 1910", pág. 805.

63. Luis Alberto Sánchez, La Literatura Peruana (Tomo VI), (Asunción: Editorial Guaranía, 1948), pág. 132.
64. Aureliano Villarán ("Mérida"), Cuartos de Hora, prólogo de Manuel Gonzales Prada, Lima, 1879, pág. iv.
65. Sánchez, pág. 142.
66. Manuel Gonzales Prada, Anarquía (Santiago: Imprenta Ercilla, 1940), pág. 47.
67. Manuel Gonzales Prada, Páginas libres (Madrid: Sociedad Española de Librería, 1894), pág. 85-86.
68. Manuel Gonzales Prada, "Epigrama", Libertarias, (Paris: Tipografía de Louis Bellenand et Fils, 1938), pág. 30.
69. Gonzales Prada, Anarquía, pág. 47.
70. Manuel Gonzales Prada, Bajo el oprobio (Paris: Tipografía de Louis Bellenand et Fils, 1933), pág. 127-28.
71. Gonzales Prada, Páginas Libres, pág. 63.
72. Sánchez, pág. 144.
73. Gonzales Prada, Páginas libres, pág. 72, 79.
74. Gonzales Prada, Páginas libres, pág. 50, 57.
75. Sánchez, pág. 144.
76. Sánchez, pág. 211-12.
77. Sánchez, pág. 212.
78. Sánchez, pág. 212.
79. Mercedes Cabello de Carbonera, Blanca Sol, (Lima: Imprenta y Librería del Universo, 1889), pág. 54-55.
80. Cabello de Carbonera, pág. 99.
81. Cabello de Carbonera, pág. 113.
82. Sánchez, pág. 210-11.
83. José de la Riva Agüero, "Carácter de la literatura del Perú independiente" (Lima: 1905), pág. 202.

84. José Santos Chocano, Obras Completas (México, D.F.: Aguilar, 1954), pág. 258.
85. Ricardo Palma, "Francisco Bolognesi", Tradiciones Peruanas (Tomo IV) (Madrid: Talleres Calpe, 1885), pág. 227-28.
86. Palma, pág. 229.
87. Manuel Gonzales Prada, "Grau", Ensayos Escogidos (Lima: Editorial Universo, 3° edición, 1970), pág. 33.
88. Gonzales Prada, "Grau", pág. 34.
89. Matias Rafide, Literatura chilena (Santiago: Imprenta Cultura), pág. 133.
90. Baldomero Lillo, Sub terra (Santiago: Editorial Nascimento---3° edición, 1943), pág. 19-20.
91. Lillo, pág. 24-25.
92. Luis Orrego Luco, Un idilio nuevo (Santiago: Talleres de La Empresa Zig Zag, 1913), pág. 197.
93. Manuel Jesus Ortiz, "El frutillar", Cuentos de autores chilenos contemporáneos (Santiago: Imprenta Universitaria, 1917), pág. 8-9.
94. Guillermo Francovich, El pensamiento boliviano en el siglo XX (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1956), pág. 9-13.
95. Casto Rojas, "¿Podemos ser un país grande?", Antes que el olvido...lo ovide (Cochabamba: Editorial "Los amigos del libro", 1915), pág. 26.
96. Francovich, pág. 16.
97. Bautista Saavedra, El Ayllu (La Paz: Gisbert y Cia, S.A., 3° edición, 1955).
98. Bautista Saavedra, La democracia en nuestra historia (La Paz: Gonzales y Medina, 1919), pág. 368.
99. Gregorio Reynolds, Horas turbias (La Paz: Flores, San Román y Co., 1923), pág. 37-38.
100. Armando Chirveches, La Candidatura de Rojas (Paris: Librería Paul Ollendorf, 1909), pág. 237-38.

101. Francovich, pág. 27-28.
102. Walter T. Pattison, Representative Spanish Authors---Volume II (New York: Oxford University Press, 1963), pág. 514-15.
103. Pío Baroja, Ayer y hoy, (Pattison) pág. 518.
104. Azorín, "Las nubes", (Pattison) pág. 537.
105. José Ortega y Gasset, "Pepe Judela vuelve a la Mesta", (Pattison) pág. 535.
106. Jacinto Benavente, El marido de su viuda (1908), (Pattison), pág. 539.

BIBLIOGRAFIA

Primarias

- Anexos del Contra Alegato de la República de Chile---
presentado al Presidente de los Estados Unidos como
árbitro, el 20 de Julio de 1922. Santiago de Chile:
Imprenta Cervantes, 1924.
- Appendix to the Case of Peru, Arbitration Between Peru and
Chile, before the President of the U. S., arbitrator
(Tacna-Arica Arbitration). Washington: National
Capital Press, inc., 1923.
- The Appendix to the Counter Case of the Republic of Chile,
submitted to the President of the United States as
Arbitrator, Washington: National Capital Press, Inc.,
1924.
- Cabello de Carbonera, Mercedes. Blanca Sol. Lima:
Imprenta y Librería del Universo, 1889.
- Cáceres, Andrés A. La Guerra de 79, Sus campañas y
memorias, Lima: Carlos Milla Batres, 1973.
- Chirveches, Armando. La Candidatura de Rojas. Paris:
Librería Paul Ollendorf, 1909.
- Chocano, José Santos. Obras Completas. México, D.F.:
Aguilar, 1954.
- Dellepiane, Carlos. Documentos de la Historia Militar del
Perú. Lima: Librería e Imprenta Gil, 1931.
- Dennis, William Jefferson. Documentary History of the
Tacna-Arica Dispute. Port Washington, New York:
Kennikat Press, 1927.
- Documentos Históricos Oficiales. Chile y la independencia
del Perú, 1821-1921. Santiago: Imprenta Cervantes,
1921.
- España, Miguel Birbuet. Recuerdos de la Campaña de 1879
(manuscrito inédito). La Paz: Ediciones ISLA, 1986.
- Gonzales Prada, Manuel. Anarquía. Santiago: Imprenta
Ercilla, 1940.

- Gonzales Prada, Manuel. Bajo el oprobio. Paris: Tipografía de Louis Bellenand et Fils, 1933.
- Gonzales Prada, Manuel. "Grau", Ensayos Escogidos. Lima: Editorial Universo, 3° edición, 1970.
- Gonzales Prada, Manuel. "Epigrama", Libertarias. Paris: Tipografía de Louis Bellenand et Fils, 1938.
- Gonzales Prada, Manuel. Páginas libres. Madrid: Sociedad Española de Librería, 1894.
- Instituto de Investigaciones Históricas y Culturales de La Paz. Diarios y Memorias de la Guerra del Pacífico. La Paz: Biblioteca Pacena---Nueva Serie, 1980.
- Lillo, Baldomero. Sub terra. Santiago: Editorial Nascimento (3° edición), 1943.
- Lucco, Luis Orrego. Un idilio nuevo. Santiago: Talleres de La Empresa Zig Zag, 1913.
- Martinez, Hector Lopez. Piérola y la defensa de Lima. Lima: 1981.
- Ministro de Relaciones Exteriores y Culto. Memoria. La Paz: Editorial Renacimiento, 1934.
- Ortiz, Manuel Jesus. "El frutillar", Cuentos de autores chilenos contemporáneos. Santiago: Imprenta Universitaria, 1917.
- Palma, Ricardo. "Francisco Bolognesi", Tradiciones Peruanas. (Tomo IV). Madrid: Talleres Calpe, 1885.
- Reynolds, Gregorio. Horas turbias. La Paz: Flores, San Román y Co., 1923.
- Casto Rojas, Casto. "¿Podemos ser un país grande?", Antes que el olvido....lo ovide. Cochabamba: Editorial "Los amigos del libro", 1915.
- Saavedra, Bautista. El Ayllu. La Paz: Gisbert y Cia, S.A. (3° edición), 1955.
- Saavedra, Bautista. La democracia en nuestra historia. La Paz: Gonzales y Medina, 1919.

Santos, Arturo Benavides. Seis años de vacaciones
(Recuerdos de la Guerra del Pacífico: Chile contra
Perú y Bolivia). Florida de Argentina: Editorial
Francisco de Aguirre, 1925.

Vergara, José Francisco y Almeida, y Diego Duble. Guerra
del Pacífico: Memorias y Diario de Campaña. Santiago
de Chile: Editorial Andrés Bello, 1979.

Villarán, Aureliano "Mérida"). Cuartos de Hora. prólogo
Manuel Gonzales Prada. Lima: 1879.

Secundarias-Primarias

Bulnes, Gonzalo. Chile and Peru: The causes of the War of
1879. Santiago: Imprenta Universitaria, 1920.

Bulnes, Gonzalo. Guerra del Pacífico. Valpariso: Sociedad
Imprenta y Litografía Universo, 1912.

Markham, Clements R. The War between Peru and Chile, 1879
-82. London: Sampson Low, Marston, Searle &
Rivington, 1882.

Riva Agüero, José de la. "Carácter de la literatura del Perú
independiente". Lima: 1905.

Santos, Arturo Benavides. Historia Compendiada de la Guerra
del Pacífico Santiago-Buenos Aires: Editorial
Francisco de Aguirre, 1927.

Vargas Uguartio, el padre. (Martin, Eduardo Congrains)
Expedición Lynch. Lima: Editorial Ecoma, 1973.

Secundarias

Burr, Robert N. By Reason or Force: Chile and the
Balancing of Power in South America, Berkeley:
University of California Press, 1965.

Chavarría, Jesus. "The intellectuals and the Crisis of
Modern Peruvian Nationalism: 1870-1919." The Hispanic
American Historical Review, Volume 50, 1970. Durham,
North Carolina: Duke University Press.

- Enock, C. Reginald. Peru. London: T. Fisher Unwin Ltd., 1908.
- Francovich, Guillermo. El pensamiento boliviano en el siglo XX. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1956.
- Johnson, John J. The Military and Society in Latin America. Stanford: Stanford University Press, 1964.
- Pattison, Walter T. Representative Spanish Authors---Volume II New York: Oxford University Press, 1963.
- Pike, Frederick B. The Modern History of Peru. New York: Frederick A. Praeger Publishers, 1967.
- Rafide, Matias. Literatura chilena. Santiago: Imprenta Cultura.
- Sánchez, Luis Alberto. La Literatura Peruana, Tomo V. Asunción: Editorial Guaranía, 1948.
- Werlich, David P. Peru: A Short History. Carbondale and Edwardsville: Southern Illinois University Press, 1978.